

APÉNDICE: ARTÍCULOS PARA EL CURSO LA DÍNAMICA DEL CAMBIO BÍBLICO

“¿Puedes Ver?” por David Powlison	2
“EL ENOJO PARTE I: ENTENDER EL ENOJO” por David Powlison	4
“EL ENOJO, PARTE II: TRES MENTIRAS ACERCA DEL ENOJO Y LA VERDAD TRANSFORMADORA” por David Powlison	10
“EL ENOJO, PARTE III: LLEGANDO AL CORAZÓN DEL CONFLICTO” por David Powlison	24
“¿Dios? ¿El Amor Incondicional?” por David Powlison	40
Extracto de dialogo de <i>Los Hermanos Karamazov</i>	45
Dios, la música y Yo, por Bob Kauflin	46
El alma de la modestia, por C.J. Mahaney	49
Fuera de Foco: Los Cristianos y los Medios de Comunicación, por Joshua Harris	52

¿Puedes Ver?

por David Powlison

La tierra está repleta de cielo
Y cada arbusto arde con Dios
Pero sólo él que ve, se quita sus zapatos
Él resto se sienta alrededor a recoger moras.¹

¿Puedes ver? ¿Está tu tierra repleta de cielo, y cada arbusto se enciende de gloria? ¿Te quitas tus zapatos en tierra santa? ¿O te pones a recoger moras, ocioso e ignorante de lo que sucede a tu alrededor?

¿Puedes ver que Él ve? “Porque los caminos del hombre están ante los ojos de Jehová, y Él considera todas sus veredas.”² ¿Vives una vida transparente? ¿Te das cuenta de que todo lo que haces y piensas es observado y, figurativamente, está siendo escrito en un libro? ¿Sabes que tendrás que rendir cuenta por cada palabra que sale de tu boca? ¿Estás consciente que una cámara de video se está grabando tu vida? Tu caminar por la vida, ¿está repleto de la presencia soberana y vigilante del soberano Dios?

¿Te das cuenta que Él está obrando? “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.”³ “De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien.”⁴ ¿Ves cada evento, cada circunstancia, cada apuro, cada frustración, cada pena, cada alegría, como parte de la providencia de Dios soberano y amoroso?

¿Confías y obedeces a Dios, o te quejas y tratas de encontrar salidas falsas? ¿Están tus circunstancias repletas de Dios y de su propósito, de hacerte cada vez más como Jesús?

¿Puedes ver que Él te habla? “A toda perfección he visto fin; amplio sobremanera es tu mandamiento... Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.”⁵ ¿Qué ves cuando miras tu Biblia? ¿Ves un libro repleto de relevancia? ¿Ves un libro donde Dios prorrumpe a la vez que habla de lo que es realmente importante en la vida diaria? ¿Está tu Biblia llena de aplicaciones a los problemas reales de personas reales en un mundo real: es inagotable, inmediata, diversa, flexible? ¿O es una Biblia relativamente "delgada" en cuanto al análisis de luchas humanas?

Yo veo dos tipos de evangélicos Protestantes que creen en la Biblia. El primer tipo es aquel que considera la Biblia totalmente relevante a la vida humana. El segundo tipo lo constituyen los que consideran que la Biblia tiene una utilidad relativa. Esta diferencia entre ambas perspectivas es lo que da origen a muchos de los conflictos y malentendidos dentro de la consejería Cristiana.

Primero, hablaré de los creyentes de la Biblia que utilizan la Biblia como un recurso moderadamente útil. Es probable que ellos honren a la Biblia con términos "nobles." La Palabra de Dios ofrece una estructura teórica, pero sin relevancia directa a la vida diaria. Es un "recurso" de

¹ Elizabeth Barret Browning, "Aurora Leigh" (traducido)

² Proverbios 5:21.

³ Romanos 8:28.

⁴ 1Pedro 4:19.

⁵ Salmo 119:96, 105

consuelo en tiempos de prueba, o para encontrar fortaleza "espiritual." La Escritura traza el camino para la salvación. Es útil para la "teología," para verdades teóricas acerca de Dios, el cielo y el infierno, la vida y la muerte, el reino, "la perspectiva cristiana de..." Es una autoridad respetada para reflexionar en las grandes cuestiones de la vida. ¿Cuál es el error de este párrafo? Superficialmente, nada, a excepción de su naturaleza vaga y elevada. Aun los teólogos liberales han manifestado sentimientos similares. La división aparece cuando te preguntas si la Biblia es realmente efectiva en las encrucijadas de la vida. Es aquí donde este tipo de creyente de la Biblia busca en otros recursos la guía y la iluminación que necesitan. Algunos voltean hacia nuevas revelaciones personalizadas, profecías, tendencias e intuiciones. Otros voltean hacia los psicólogos seculares para obtener entendimiento y orientación. En cualquiera de los dos casos, la Biblia no provee la suficiente información acerca de lo que es realmente importante en la vida diaria.

Piénsalo re esta manera. La gente con una Biblia relativamente delgada tiene un defecto de visión. Su Biblia es concebida como un piano de juguete de ocho teclas. Puede ser que estas teclas tengan importancia central en la teoría de música: la clave de do (C-mayor), empezando con una C media, suena, después de todo, como las básicas do-re-mi. Son suficientes para las canciones de escuela dominical. Pero no puedes tocar nada interesante ni profundo. Ni sonatas, ni fugas, ni conciertos. No puedes lograr los matices ni las variaciones, las claves menores de la vida. Ningún pianista profesional perdería el tiempo tocando este instrumento de juguete. Hay instrumentos más interesantes y flexibles al alcance.

Pero para el otro tipo de creyente de la Biblia, la Biblia es el Gran Piano. De hecho, es un piano de cola, más el resto de la orquesta, más los grandes compositores, más el gran pianista, más los grandes directores. Este piano puede lograr todas las notas, todos los efectos especiales, todos los matices. Esta es la visión que la Consejería Bíblica tiene acerca de la Biblia. Está repleta. Él Quien es el Compositor, el Director y el MÚSICO *está* activo.

Cuando la gente con Biblias delgadas escucha hablar a la gente con Biblias repletas acerca de la suficiencia de la Escritura para la consejería, ellos lo perciben como "algo delgado e incompleto es suficiente para un trabajo muy complejo." Esta suena ridículo. La Consejería Bíblica suena absurda, doctrinal, obscurantista; la conciben como "los desvaríos de los 'cabeza hueca' que se glorían en su ignorancia."

Pero cuando la gente con Biblias repletas afirman la suficiencia de la misma, lo que quieren decir—o debieran querer decir—es: "Algo vivo y activo, interminablemente rico, entendible y relevante, es suficiente para una tarea muy complicada." Esto suena razonable. Y cuando, en las encrucijadas del ministerio "cara a cara" el mismo Señor es el que habla a la gente, entonces la veracidad de la visión es vindicada.

Claro está, los defectos de visión no son el único tipo de defecto. Nosotros los consejeros bíblicos, como individuos y aún como movimiento, no siempre logramos lo mejor cuando tocamos música. Todos tenemos defectos de habilidades. Alguien que ve el piano de cola—ningún defecto de visión—tal vez sólo puede tocar "Los Changuitos." Un novato en el violín crea "rechinidos;" un novato en la trompeta arruina el sonido; un novato en la batería solamente produce sonidos pesados y monótonos. Dichas fallas pueden hacer difícil que los espectadores capten la visión, pero no por esto la invalidan. Hay una gran orquesta—superemos nuestras fallas y aprendamos como tocar.

Los defectos de habilidades se superan más fácilmente que los defectos de visión, pero Dios puede componer ambos tipos de defectos para alabanza de su Gloria.

¿Está tu Biblia repleta, pero tus habilidades son limitadas? Un niño que ve puede tropezar en un principio, pero por fin correrá y se moverá saltando bajo el cuidado de su Padre.

¿O es tu Biblia relativamente delgada? Un niño ciego nunca podrá ni siquiera caminar sin titubear. Pero el Padre puede también abrir los ojos.

EL ENOJO PARTE I: ENTENDER EL ENOJO

Condensación del artículo escrito por David Powlison, *The Journal of Biblical Counseling*, Vol. 14.1, Fall 1995, pp. 40 – 53.

Cada ser humano lidia con el enojo. En un mundo de decepciones, imperfecciones, miserias, y pecados (nuestros y los de otros), el enojo es dado por sentado. Te enojas. Me enojo. Tus aconsejados se enojan. No cabe duda de que por esto la Biblia está llena de historias, enseñanzas, y comentarios acerca del enojo. Dios quiere que entendamos el enojo y sepamos cómo resolver los problemas de enojo.

Este artículo tiene 3 partes. “Entender el enojo” enfocará en cómo pensamos sobre el enojo. La segunda y tercera parte verán implicaciones y cómo aconsejamos a personas airadas.

¿Qué es el enojo? ¿Qué sentido tiene? Empecemos con cinco declaraciones generales acerca de algo que experimentamos al menudo pero muy infrecuentemente nos paramos para entenderlo.

1. La Biblia trata del enojo

La Biblia trata del enojo. ¿Quién es la persona más enojada en la Biblia? *Dios*. Cuando Dios mira la maldad, no ha cesado su furor, como el profeta Isaías repite vez tras vez. En Romanos, Pablo menciona el enojo de Dios y sus efectos más de cincuenta veces, empezando con “La ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad” Romanos 1:18. Juan dice que la ira de Dios “está sobre” el que se niega a creer en el Hijo: la ira estaba, está y estará sobre sus cabezas.¹

El hecho de que Dios esté enojado nos dice algo muy importante. Esto nos dice que el enojo puede ser algo correcto, apropiado, bello, la única justa respuesta a maldad y la respuesta de amor para con las víctimas de maldad. De hecho, “sería imposible para un ser moral presenciar una maldad y no ser conmovido.”² No es sorpresa que Jesucristo se llenó de enojo cuando encontró a gente que pervertía la adoración de Dios y contribuía a o estaban indiferentes al sufrimiento de otros.³

El enojo de Dios jamás es caprichoso o petulante. Él responde justamente a lo que es malo y ofensivo. Dice “¿Acaso creen que me complace la muerte del malvado? ¿No quiero más bien que abandone su mala conducta y que viva?” (Ezequiel 18:23). Los seres humanos fueron diseñados a amar a Aquel quien los hizo y los sostiene, cuyas “riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad” todos han experimentado (Rom. 2:4). Sin embargo, “por culpa de su corazón adúltero... se apartaron... y se fueron tras sus ídolos malolientes” (Ezequiel 16:9). ¿Es injusto el enojo de Dios? Cuando es desafiado, su respuesta es directa: “¿en qué soy injusto? ¿No son más bien ustedes los injustos?...Te juzgaré conforme a tu conducta y tus acciones.”⁴

¹ Juan 3:36; cf. 3:14-21

² B.B. Warfield, “the Emotional Life of Our Lord,” *The Person and Work of Christ* (Philadelphia: Presbyterian & Reformed, 1950, pp. 93-145), p. 107.

³ Ve por ej., Marcos 3:5 y 10:14; Mateo 18:6ss y 23:2-36; Juan 2:14-17.

⁴ Ezequiel 18:29 y 24:14.

Los crímenes en la Biblia que encienden la ira de Dios son los crímenes capitales: traición, rebelión, engaño, creencias blasfémicas. El corazón humano es traicionero; deseamos creer *cualquier cosa* menos lo verdadero acerca de Dios. Los seres humanos fueron creados para escuchar la voz vivificante de Dios y tratarse mutuamente con amor. Pero tenemos corazones de piedra. Somos tercos: “cada uno sigue la terquedad de su corazón malvado, y no me ha obedecido;” “Cada uno hacía lo que le parecía mejor.”⁵ Dios no sería bueno si no odiara tales maldades.

Dios es también la más amante persona en la Biblia y el Hijo de Dios expresa la plenitud de Su amor. A menudo fallamos en darnos cuenta de que su enojo y su amor son enteramente consistentes el uno con el otro, como diferentes expresiones de su bondad y gloria. Los dos operan juntos: “Jesús ardía de enojo contra las maldades que encontraba en su caminar por la vida humana, tan cierto como se conmovía con compasión al ver la miseria del mundo; y de estas dos emociones procedía su misericordia genuina.”⁶ No podemos entender el amor de Dios si no entendemos su enojo. *Porque Él ama, se enoja sobre lo que daña.*

Pero, date cuenta de la manera en que los hijos de Dios experimentan su enojo: ¡Su enojo es expresado *para su beneficio* como el amor supremamente tierno! Como veremos, la Biblia es consistente acerca de esta verdad. Sin embargo, el enojo es, por definición, *contra* algo, con intención de destruir, así que ¿Cómo puede llegar a ser la ira de Dios algo que los hijos de Dios aman y en lo que confían, en vez de algo que temen o que no les gusta? ¿Cómo es el enojo de Dios una expresión del hecho que Dios está por nosotros, en vez de una expresión de que Él está en contra de nosotros? Las buenas nuevas son siempre presentadas en términos de cómo el enojo y el amor llegan a ser resueltos. *Dios expresa su amor para con su pueblo por medio de cada una de las maneras en que expresa su enojo contra la maldad.* Dios nos promete a nosotros los creyentes librarnos de tres cosas:

- (a) En amor, el enojo que tus pecados merecen cayó sobre Jesucristo.
- (b) En amor, el enojo de Dios trabaja para desarmar el poder del pecado. Porque nos ama, se enoja a causa de nuestra pecaminosidad que nos destruye.
- (c) En amor, el enojo de Dios te rescatará del dolor de los pecados de otros.

Dios expresa su amor para con su pueblo por medio de cada una de las maneras en que expresa Su enojo contra la maldad. El enojo amoroso de Dios resuelve el problema de la maldad de una manera que le trae gloria inexpresable y nos trae bendiciones inexpresables: justamente condenando la maldad, cortando el poder de los restos de maldad, y trayendo alivio del sufrimiento. La ira de Dios ha llegado a ser la esperanza de Sus hijos y la desesperación de Sus enemigos.

Vayamos a la pregunta inicial viéndolo desde otro ángulo. ¿Quién es la persona más enojada en la Biblia? Satanás. Su enojo viene de su malicia y el deseo de dañara a las personas. Es el paradigma del enojo pecaminoso; es la antítesis del enojo de Dios. Esto nos dice que el enojo puede ser algo enteramente malo, inapropiado, feo y destructivo. Tal enojo resume la esencia de la maldad: “Yo quiero las cosa a MI manera, no a la manera de Dios, y porque no puedo tener las cosas a mi manera, me enfurezco.”

⁵ Jeremías 18:29; Jueces 24:25.

⁶ Warfield, p. 122.

Las Escrituras muestran varias cosas acerca del enojo:

El enojo puede ser falsamente provocado. (En Gén. 39 Potifar se encendió en ira al escuchar la acusación de su esposa contra José).

El enojo puede disfrazarse en “inocencia.” La esposa de Potifar estaba enojada, y fue manipulativa y vengativa.

La misma persona puede expresar ambos el enojo justo y el enojo pecaminoso. Cuando Moisés supo de la adoración del becerro de oro, él se encendió en ira a la imagen de Dios. Su enojo le dio la energía para tratar con el problema. Pero cuando maldijo a la gente y golpeó la roca, él se encendió en ira a la imagen del pecado. En este caso el enojo le dio la energía para deshonrar a Dios (Núm. 20: 7-13).

El sexto mandamiento, “No matarás,” es parte de la familia de reacciones de juicio que se incluyen este pecado. El comentario de Jesús sobre este mandamiento extendió el alcance de sus implicaciones hasta incluir actitudes y palabras.

Los sabios y los necios se distinguen por cómo se enojan.

Las motivaciones del enojo pecaminoso son expuestas en la Escritura: anhelos específicos e incredulidad. ¿Por qué se quejaron repetidamente los Israelitas en el desierto? No recibieron lo que ellos quisieron, y no creyeron que Dios era bueno, poderoso y sabio. Los motivos del corazón correspondieron a los detalles de las circunstancias. Cuando la comida era fastidiosa, el pueblo anhelaba cebollas, y ajos, etc. Cuando Moisés actuaba como el portavoz de Dios, Miriam y Aarón quisieron compartir la autoridad. Al fin y al cabo, en todos los casos la causa del enojo pecaminoso radica en las mentiras y codicias que dominan el corazón humano. Tú y las personas a quienes aconsejas no son diferentes.

El enojo trae consecuencias serias. “El hombre iracundo provoca contiendas; el furioso, a menudo peca” (Prov. 29:22) Causa divisiones. A menudo encuentras consecuencias directas en sus vidas: hijos temerosos y alejados, esposa amargada, problemas de salud, dificultades en el trabajo, etc. “El de grande ira llevará la pena, y si usa de violencias, añadirá nuevos males” (Prov. 19:19).

El enojo se alimenta a sí mismo y crece. Saúl es buen ejemplo de esto.

La Biblia también trata del evangelio que perdona y cambia a las personas enojadas. Dios nunca nos dirige hacia un espejo sin también proveernos de una lámpara: Él habla ampliamente y frecuentemente sobre las alternativas al enojo: confianza, perdón, paciencia, desear la justicia, confrontación piadosa, dominio propio, etc. Cada elemento en la definición del amor en 1Cor. 13 es el opuesto explícito del enojo pecaminoso. Todos somos por naturaleza guerreros; bienaventurados sean los pacificadores porque serán llamados hijos de Dios.

El enojo provee grandes oportunidades para aconsejar; Los asuntos son bastante claros. Cuando alguien se enoja, su corazón es desplegado sobre la mesa sin tener ningún lugar donde esconderse. A menudo sus problemas son muchos y complejos y no sabes por dónde empezar. El enojo es buen lugar.

2. El enojo es algo que tú haces

El enojo es algo que tú haces con todo lo que eres como persona. Hay manifestaciones fisiológicas patentes, pero hay más que esto. Entender esto te ayudará a identificar las

mentiras que nuestra cultura promueve acerca del enojo. Usualmente pensamos primero en las emociones. Hay un rango entre leve irritabilidad y la rabia ciega. No tienes que montar en cólera para tener un problema con el enojo pecaminoso. Irritabilidad, murmuraciones, comentarios sarcásticos, y una actitud crítica también cuentan.

El enojo también consiste en pensamientos, retratos mentales, actitudes, y juicios. Involucra el razonamiento, la imaginación, la conciencia. El vídeo interno pasa escenarios de lo que te pasó, y a veces escenarios imaginados de tu retribución violenta. La actitud crítica es parte de la esencia del enojo: Es una actitud de juicio, condenación, y displacer hacia personas o cosas.

El enojo explota en conducta: palabras sarcásticas, maldiciones, exageraciones, gestos, golpes, amenazas, salir del cuarto, etc. Tú *haces* el enojo con todo que eres.

A menudo el enojo y el temor son primos hermanos.

La inmoralidad sexual también puede estar conectada al enojo.

El enojo es usualmente un evento interpersonal, tiene un objeto, un blanco. El enojo coacciona, intimida y manipula.

También se ve en la relación con Dios. Muchas personas están enojadas con Dios. Si creo que Dios existe para darme lo que yo quiera, me encenderé cuando no me lo entregue. De hecho, cuando se considera con respecto a lo que motiva el corazón, todo enojo pecaminoso tiene referencia inmediata con Dios. Si maldigo las circunstancias, atento contra Dios en tres maneras:

- (1) Lo olvido a Él, la fuente de vida, lo ignoro como si no existiera.
- (2) Actúo como si yo fuera Dios en su lugar, elevando mi voluntad al supremo estatus en mi universo.
- (3) Murmuro contra Él, criticando implícitamente al Autor verdadero de las circunstancias por no gustarme éstas.

3. El enojo es natural

Es natural es dos maneras muy diferentes: Es natural porque somos creados a la imagen de Dios y es natural porque caímos en pecado. El primer caso de enojo violento en la Biblia es el asesinato de Abel por Caín. El primer caso de enojo violento debió de haber ocurrido en Edén: Adán y Eva debieron haber matado a la serpiente en enojo justo.

Tenemos la capacidad dada por Dios, para el enojo hacia la maldad como una expresión de amor para con Dios y las personas dañadas por el mal. Siendo pecadores que han recibido misericordia en lugar de ira, tenemos la habilidad de odiar la maldad mientras amamos a aquellos que la hacen simultáneamente: "de otros... tened misericordia con temor, aborreciendo aún la ropa contaminada por su carne " (Judas 23).

Habiendo sido corrompidos al estilo del Acusador, somos capaces de odiar y tener resentimiento. Por eso dice Santiago: Sed tardos para la ira, "porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios" (1:19-20). Inclusive el justo enojo fácilmente se deteriora en autojusticia, venganza, chisme, etc.

Nuestra capacidad para el enojo pecaminoso se demuestra bien pronto. Nadie tiene que enseñar a un bebe cómo hacer una rabieta.

4. El enojo es aprendido

La capacidad de enojo es innata. Pero también el enojo es aprendido, de dos maneras diferentes: Primero, el enojo es enseñado y modelado para nosotros. Aprendemos de otras personas, para bien o para mal. Aprendemos de qué enojarnos y cómo mostrar nuestro disgusto. Es interesante que se discute el tema de “si se hacen o si así nacen” o “¿es la naturaleza o la crianza?” pero se trata de ambos, ninguno de los dos es neutral.

Por medio de la influencia de modelos, el enojo severo y la hostilidad llegan a ser las maneras rutinarias de responder a la más leve frustración. Por eso dice la Biblia “No te entremetas con el iracundo ni te acompañes con el hombre de enojos, no sea que aprendas sus maneras y tomes lazo para tu alma” (Prov. 22:24-25). Los consejeros buscarán a las personas de quienes el aconsejado aprendió cómo enojarse.

Pero el enojo constructivo y hábitos piadosos también se aprenden. “El que anda entre sabios será sabio” (Prov. 13:20).

Muchos de los detalles del estilo de enojarse de una persona son influenciados por sus padres, compañeros, o grupo étnico. El enojo pecaminoso siempre proviene del corazón (Marcos 7:20-23) pero la forma exacta que toma es a menudo cultivado o aprendido.

El enojo es aprendido en una segunda manera: es practicado, habituado. Hay que estar familiarizado con las expresiones de enojo típicas de tus ovejas.

5. El enojo es un asunto moral

El enojo es intrínsecamente un asunto moral: El enojo evalúa y el enojo es evaluado.

El enojo es el juicio contra un mal percibido. Nos impulsa a atacar aquello que nos disgusta. El enojo interpreta, juzga y evalúa de acuerdo a su perspectiva personal.

El enojo también es evaluado. Dios juzga nuestros juicios. Él moralmente evalúa cada instante de enojo. Dios evalúa mis criterios de opinión y mi forma de reaccionar. Si suena el teléfono y maldigo con groserías en mi enojo porque interrumpió mi concentración, declaro “Esa llamada es mala y merece ser condenada,” Dios juzga ambos mis criterios y mi reacción como malos.

Dios y Satanás están enojados todo el tiempo, ¿en cuál de los lados está tu enojo? Las Escrituras nos proporcionan muchos criterios por los cuales Dios nos permite discernir. Consideremos 7:

Prueba 1: ¿Te enojas acerca de las cosas correctas?

El enojo expresa un mal *percibido*. ¿Percibiste correctamente? Mucho de nuestro enojo se deriva de percepciones distorsionadas por creencias, anhelos, y expectativas que sustituyen al gobierno de Dios en nuestro corazón. Donde Dios gobierna, el dolor y el enojo nos moverán a resolver problemas de una manera piadosa, evaluando nuestras percepciones. El enojo *siempre* refleja los estándares morales de uno, sus definiciones de lo bueno y lo malo. ¡Examínelos! (Jonás 4)

Prueba 2: ¿Expresas tu enojo en el modo correcto?

Es posible percibir el mal correctamente pero expresar el enojo en una manera pecaminosa. La prueba más clara de si la expresión del enojo es mala o buena es si actúa para condenar o para brindar ayuda. (Rom. 12:19; Ef. 4:29; 2 Tim. 2:24-25; Mat. 23)

Prueba 3: ¿Cuánto tiempo dura tu enojo?

Cuando el enojo dura un día, una semana, una década, una vida... algo está mal. Cuando se torna en amargura y hostilidad, el diablo gana. Llegamos a ser como nuestros opresores, devolviendo mal por mal. Ef. 4:26

Prueba 4: ¿Qué tan controlado es tu enojo?

El enojo piadoso es controlado por un propósito dado por Dios. Es consistente con los frutos del Espíritu (Gál. 5). El enojo injusto es controlado por el impulso de nuestros corazones que lo llevan fuera de control. Jay Adams dice, "El enojo es la emoción dada por Dios para atacar problemas... Las energías del enojo deben ser canalizadas productivamente, bajo control, hacia el problema. El enojo se debe dirigir hacia la destrucción del problema, no de la persona. Como un buen caballo, debe ser frenado." (Luc. 17:1; Prov. 29:11; Juan 2:17; Apoc. 6:16)

Prueba 5: ¿Qué motiva tu enojo?

El vínculo entre raíz y fruto es bastante claro. Las personas motivadas por la gloria de Dios, su propia santificación, la voluntad de Dios, y el bien de otras personas se enojan en una manera diferente que las personas dominadas por el propio "yo." (Ef. 2:3, 8)

Prueba 6: Es tu enojo "listo" para responder a los pecados habituales de otros?

Las personas tienden a repetir sus pecados pero nuestro perdón debe ser "70 veces 7." En lugar de esperar lo peor y decir "¿Cuántas veces te he dicho...?" nuestra misericordia debe ser nueva cada mañana. Dios puede quebrantar los círculos viciosos. (Ef. 4:32; Lucas 17:3-4)

Prueba 7: ¿Cuál es el efecto de tu enojo?

El enojo pecaminoso crea problemas o los empeora. Daña a personas, las pone a la defensiva. El enojo justo soluciona problemas. Miremos el ejemplo de Jesús. Si el reo no nos hace caso, no hay que enojarte más como si tu severidad pudiera obrar el arrepentimiento en su corazón. Ora para que Dios le conceda el don del arrepentimiento. "Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer..." Pero también puedes imponer límites que restringen el daño que pueda hacer (Ef. 4:29; Lucas 6:28; Rom. 12:20).

EL ENOJO, PARTE II: TRES MENTIRAS ACERCA DEL ENOJO Y LA VERDAD TRANSFORMADORA

por David Powlison

The Journal of Biblical Counseling, Vol. 14.2, Winter 1996, pp. 12 – 21.

¿Qué es el enojo? ¿Cómo debemos manejarlo? En la parte 1 de este artículo¹ buscamos proveer algunas anclas bíblicas para entender esta experiencia tan volátil. Vimos que la Biblia trata con el enojo con lujo de detalles. Vimos que el enojo implica a la persona total: cuerpo, emociones, mente, motivos y conducta. Tiene un enfoque interpersonal, siempre teniendo relación con Dios y generalmente con otras personas. Es tanto natural como aprendido, para bien y para mal. Es un asunto moral. Dios nos ofrece una cosmovisión de la cual tomar para pensar sobre el enojo, y dentro de la cual poder luchar contra las expresiones variadas del enojo que encontramos.

En la parte 2 criticaremos tres de las ideas más perniciosas y falsas sobre el enojo que dominan nuestra cultura. Como consejeros cristianos, podemos ofrecer la alternativa bíblica con toda su profundidad, esperanza y poder para la gente atrapada en una red de mentiras. La verdad provee un sendero para salir del enojo y para salir de la confusión que rodea al enojo. Esta parte del artículo concluirá con un juego de ocho preguntas que ayudan a valorar y vencer el enojo de una forma piadosa.

Mentira # 1: El enojo es algo dentro de mí.

Una implicación crucial de lo que hemos discutido es que el enojo no es una “cosa.” Es un acto moral de la persona total, no una sustancia o un “algo” dentro de ti. Eso puede parecer obvio, pero no es así para mucho del entendimiento popular sobre el enojo. ¿Es el enojo un fluido caliente y emotivo que aumenta la presión desde adentro? ¿O es un demonio que reside dentro de la persona? Estas ideas comunes – ¡puestas las unas de las otras en toda forma! – ambas están de acuerdo en que el enojo es un “algo”.

En la cultura occidental, muchas teorías del enojo lo ven como un fluido ejerciendo presión desde adentro que debe ser liberado. Esta teoría “hidráulica” del enojo contribuye a la sabiduría popular de que el enojo “tan solo es, no es bueno ni malo.” Las cosas *son* neutrales; los agentes morales no lo son. ¿Por qué esta teoría parece tan plausible? Debido a que las siguientes imágenes reflejan algo de cómo se siente el enojo: el enojo de una persona puede ser “guardado”; su “bomba está lista.” La gente puede estar “hirviendo coléricamente,” “llenos” de enojo, esperando “estallar.” Tiene que “desahogarse.” Los enojos pasados, sin resolver, pueden ser “almacenados adentro,” “albergados” por décadas. Si te desahogas hasta que el enojo se haya “gastado” entonces te vas a sentir mejor. Todas estas metáforas persuasivamente representan al enojo como una sustancia presurizada dentro de nosotros.

Sin duda, estas descripciones tan coloridas *expresan* cómo se siente el enojo. Pero la intención de la metáfora no es predominar sobre aquello que trata de ilustrar. Los escritores del Antiguo y Nuevo Testamento, por ejemplo, realmente no creyeron que un horno interior se encienda para calentarte cuando “ardes” en enojo. La metáfora “ardiente” capta gráficamente la sensación del enojo y sus efectos, pero no trata de anular el hecho de que el enojo es algo que la gente hace. El enojo se siente como un fuego, pero no es

¹ “Understanding Anger,” (Entendiendo el Enojo), *Journal of Biblical Counseling*, 14:1 (Otoño 1995), pp. 40 – 53.

un fuego. ¡La solución no es remover quirúrgicamente el horno o tomar mucha agua para apagar el fuego! La solución es una solución moral: “dar la espalda” al pecado y acudir a la gracia de Dios en fe y arrepentimiento.

¿Qué quiero decir si digo: “Mi enojada vecina gruñe, ladra, refunfuña, y le grita a sus hijos; ella mastica y les arranca la cabeza con los dientes; está rabiosa, y echa espuma por la boca”? Estas son imágenes verbales muy iluminadoras. Pero ciertamente no quiero decir que ella tenga un hidrofóbico perro guardián en su interior, ¡y que la rabia canina de su interior haya tomado posesión de ella! En tal caso, las únicas soluciones serían ponerle un bozal o sacrificarla liberándola de su miseria. Un perro molesto es una “cosa” la cual el hablar no arregla. Pero he conocido gruñones que, escuchando a Dios, arrepintiéndose, creyendo y obedeciendo, acabar siendo apacibles.

Cuando la gente cree que el enojo es una sustancia presurizada, algo dentro, no algo que hacen, la idea apunta a una solución diferente del arrepentimiento. La necesidad de algún tipo de catarsis parece lógica. La consejería buscará liberar la presión “abriendo la pústula” (¡Otra metáfora!) “Tienes esta sustancia caliente hirviendo lentamente dentro de ti que necesitas sacar. Aquí hay una almohada. Llámala tu mamá. Toma este bate de béisbol y dale una paliza a la almohada, insultándola por cada cosa que ella te hizo. Tú sacarás el enojo de tu sistema. Te sentirás mejor, y te vas a aliviar.” El escenario suena lógico solo si el enojo es una *cosa* dentro. Pero debido a que el enojo no es una cosa, sino un acto moral de la persona total, el escenario es pecaminoso.² El enojo no es una cosa, así que la solución es conocerse a uno mismo, y reconocer lo que está mal; la solución es el arrepentimiento, la fe y una nueva obediencia por el poder de la gracia de Dios.

La segunda forma en la cual el enojo es visualizado como una cosa, se ve en las culturas animistas y en algunos segmentos de la cultura cristiana contemporánea. En estos contextos, muchas personas tratan el enojo como un “demonio.” La lógica es idéntica al modelo secular hidráulico. Nuevamente, el enojo es *algo* dentro de ti. Te vas a aliviar sacando la “cosa” de dentro de ti, en este caso expulsándolo. Nuevamente esta teoría parece plausible. Así como hierven las personas enojadas, así el enojo, nos hace exactamente como el diablo, tanto como cualquier pecado. Él es el acusador que usurpa el trono del juicio, desparrama medias verdades y mentiras, y trae la ira contra Dios y otras personas. Todo el mundo enojado yace en su poder, y el diablo busca moldearnos a su imagen. Cuando ves (o eres) una persona pecaminosamente molesta, *voilà*, la imagen del diablo es expuesta. Pero la mano del diablo no es diferente de su participación en cualquier otro pecado. Él no nos endemonia para que pequemos; él nos gobierna. Él tienta y miente en su esfuerzo por controlarnos y destruirnos. La solución no está en el exorcismo de supuestos demonios de ira, enojo, orgullo, y rebelión; sino en el *arrepentimiento* de la ira, enojo, orgullo, y rebelión, volviéndonos hacia la gracia del Señor. El enojo es un acto moral, no una cosa residente, y su solución es un acto moral, también.³

² Esto no es decir que la catarsis no pueda hacer que la gente se “sienta mejor.” Muchas cosas que no proveen una solución real para los problemas morales hacen que la gente molesta se sienta temporalmente mejor: p.ej., medicamentos tranquilizantes, comer comida basura, orgasmo, dormir, ver TV, chismear tu historia para hacer que la gente se ponga de tu lado, ir al gimnasio, escaparse a las Bermudas. Tales cosas frecuentemente nos tranquilizan, pero todo eso no cambia nuestro corazón.

³ Vea mi libro *Power Encounters: Reclaiming Spiritual Warfare* (Encuentros de Poder: Recobrando la Guerra Espiritual) (Grand Rapids: Baker Books, 1995) para una crítica mas extensa de la noción de los demonios de la ira.

Debido a que el enojo es algo que las personas *hacen* como agentes morales, no hay razón por la cual el enojo deba ser desahogado o exorcizado para que sea verdaderamente resuelto. Las teorías que tratan el enojo como una sustancia o un demonio suenan plausibles porque giran sobre una metáfora vívida o sobre el acusador que está al acecho en los alrededores. Pero ellas interpretan mal lo que ven, y hacen que las personas se extravíen.

Mentira # 2: Está bien estar enojado con Dios

Hemos visto anteriormente que el enojo con Dios es algo común. La Biblia habla de esto varias veces.⁴ Es una de las reacciones humanas más lógicas, dada la naturaleza del pecado, pero es una aberración tremenda. Lo que la esposa de Job dijo fue un terrible consejo, pero al menos ella entendió correctamente la consecuencia: “maldice a Dios y muérete” (Job 2:9).

Muchas psicologías populares discuten la cuestión del enojo con Dios de tal manera que es de poca ayuda. El consejo normal es algo así: “Si estás enojado con Dios necesitas hacer cuatro cosas. Primero, recuerda que el enojo solo “es”, no es ni bueno ni malo. Está bien sentir enojo hacia Dios. El nos hizo con la emoción del enojo. Segundo, Dios con frecuencia nos abandona y nos decepciona ¿Cómo explicas el hecho de ser abusado, clamar a Dios por liberación, y sin embargo seguir padeciendo el abuso? Si se supone que él está en control de todo, entonces Él podría haberlo detenido, y Él no lo hizo. Tercero, necesitas ventilar tu enojo hacia Dios. Él te ama con un amor maduro y el amor maduro puede absorber el enojo honesto del ser amado. Así que no tengas miedo de decirle exactamente lo que sientes y piensas. Muchos salmos describen el enojo hacia Dios, si otras personas buenas han dejado salir su rabia hacia Él, tú puedes hacerlo también. No censes tus sentimientos y tu lenguaje; di como te sientes para que no seas un hipócrita. Cuarto, necesitas perdonar a Dios. El perdón es lo opuesto al enojo, y necesitas dejar la hostilidad para estar en paz contigo mismo y construir una relación de confianza con Dios. Perdónale por la forma en que falló.” ¿Plausible? Así lo piensan muchos. ¿Coherente? Tiene consistencia. ¿Verdadera? De ninguna manera.

El enojo con Dios es bien examinado preguntando “¿Qué quieres y crees?” – tal como lo harías con otro caso de enojo. Lo que invariablemente encontrarás es que tu corazón está controlado por deseos fervientes y mentiras que han sustituido al Dios viviente y verdadero. Por ejemplo, si yo deseo casarme y creo que Dios recompensará mi devoción a Él con una esposa, mi corazón se hace vulnerable al enojo contra Dios. El enojo vendrá cuando el deseo no sea satisfecho y la creencia se muestre infundada.

El enojo con Dios del tipo que es frecuentemente visto en consejería es—virtualmente sin excepción (discutiremos esos Salmos de “enojo” en un momento)—enojo pecaminoso. Rebosa malicia y desconfianza hacia Dios. Firmemente abraza mentiras (y las proclama) acerca de cómo es Él. Racionaliza cualquier número de conductas auto-destructivas y pecaminosas. El enojo con Dios presenta una maravillosa oportunidad de consejería. Manejada correctamente, es el camino real hacia los trastornos perversos del corazón

⁴ Quizá mas vívidamente en la hostilidad sostenida hacia Jesucristo el Hijo de Dios, y hacia aquellos precursores y mensajeros de Dios que le precedieron (especialmente David, Jeremías, y Juan el Bautista) y le siguieron (Pablo). En el desierto, las quejas expresaron disgusto enojado hacia Dios. En Proverbios 19:3 un hombre insensato “está furioso” contra Dios el Señor. Apocalipsis 16 menciona tres veces a aquellos hombres que “blasfemaron a Dios” en lugar de arrepentirse.

humano. Por la gracia de Dios, aquellos que están molestos con Él pueden por primera vez descubrir quién realmente es Él, y quiénes son ellos también.

Examinemos la formula terapéutica punto por punto. Primero, hemos tratado con el hecho de que el enojo no es neutral. El enojo con Dios, o le acusa maliciosamente o expresa fe viva en Él. Aquellas emociones de enojo con las cuales estamos “hechos” pueden ser piadosas o diabólicas. En contraste, la primera pieza del consejo terapéutico elude completamente el dilema moral inherente en el enojo.

Segundo, ¿Realmente nos falla Dios cuando sufrimos? En ningún lugar de la Biblia encontramos una pizca de evidencia de que Dios realmente nos traicione. La Biblia discute constantemente el sufrimiento, pero siempre nos muestra que cualquier “traición” aparente de parte de Dios debe ser vista en el contexto de sus propósitos más grandes. Indudablemente, la gente puede verdadera y seriamente fallarnos. Los abusadores traicionan la confianza de una forma tan atroz que si el infierno tuviera gradaciones ellos merecerían el hoyo mas profundo.⁵ Indudablemente el diablo nos atormenta. Ese es su trabajo. Indudablemente los sufrimientos duelen—por definición. El enojo hacia los tiranos y al tirano principal es bien merecido. Y gemir (a Dios, en fe y esperanza) por causa de nuestros sufrimientos seguramente es válido. *Pero Dios nunca nos ha prometido libertad de las lágrimas, el lamento, el llanto y el dolor—o del mal que los produce—hasta el gran día cuando la vida y el gozo triunfen por siempre sobre la muerte y la miseria.* El entretejido de la gloria de Dios y nuestro bienestar es mucho más grande de lo que la gente imagina. Los que están enojados con Dios ¿Han creído falsas promesas o han impuesto sus propias expectativas sobre Dios? ¿Han llegado, entonces, a estar molestos con un Dios “decepcionante,” hasta el grado de confundir sus acciones y sus motivos con los de Satán y con gente malvada que imita la crueldad del diablo? Es curioso como las personas que *verdaderamente* no creen en la soberanía de Dios se convierten en hiper-calvinistas cuando están molestos con Él (“Él podría haber cambiado las cosas y no lo hizo”). Creer *realmente* en la soberanía de Dios es ganar un fundamento inconmovible para confiar en Él aun en medio de los tormentos infernales, además de los dolores más ligeros.

El Dios real es el *libertador* de los tiranos, no el tirano. El es la única esperanza para “el pobre, afligido, necesitado, desafortunado y oprimido” que se encuentra atacado en un mundo “lleno de violencia.” Y—una verdad tan profunda que solo la podemos mencionar con temblor—cuando somos honestos con nosotros mismos nos damos cuenta que somos más parecidos a los tiranos que diferentes a ellos. La línea entre lo bueno y lo malo corre a través de *cada* corazón, excepto del corazón del Cordero de Dios. No es que nosotros merezcamos lo que otros nos hicieron, sencillamente eso fue malo, y será compensado completamente con la ira de Dios (desahogada sobre los tiranos o sobre Cristo para aquellos que se arrepienten). Pero eso no significa que por ello seamos inocentes. También merecemos la ira por nuestros propios pecados. Jesús sufrió las torturas que justamente merecemos.

El enojo con Dios que los consejeros ven con frecuencia *invariablemente* enmascara una profunda auto-justicia y expresa una incredulidad descarada. La fórmula terapéutica

⁵ Estoy citando un escenario con el peor caso. Muchas personas que están molestas con Dios han sufrido apuros más suaves: desilusión en el amor, un revés financiero, la muerte de un familiar anciano, una propuesta rechazada por el consejo de la iglesia. ¡Me sorprende ver que las personas que están molestas con Dios típicamente han sufrido exactamente las mismas dificultades que las personas que aman a Dios!

mundana no desafía esa auto-justicia e incredulidad en ninguna manera. Al contrario, la refuerza (¡Razón por la que muchos encuentran el modelo terapéutico tan atractivo y plausible!) Debido a que nunca habla de la pecaminosidad dentro del enojo con Dios, la fórmula terapéutica nunca puede ofrecer la única verdadera esperanza para aquellos que están en dificultades: el Salvador que sobrellevó nuestros pecados quien libera a su pueblo de la condenación y de la corrupción de sus propios pecados y del dolor de los pecados de otras personas.

La Biblia también desafía el tercer punto de la fórmula terapéutica. No necesitas ventilar tu enojo pecaminoso con Dios para tratar con él. Necesitas arrepentirte de eso, como Job. Necesitas entender las demandas, las falsas creencias, la auto-justicia que lo produce y controla. No hay salmo que aliente a tener el tipo de ventilación de enojo hostil que los terapeutas alientan. En los salmos de “enojo” sin excepción, lo que subsiste es una actitud de fe. Sí, hay verdadero desconsuelo, queja, dolor y consternación. Podemos llamarlo reverentemente ira justa porque anhela la gloria de Dios y el bienestar de su pueblo. Tal enojo amante anhela que Dios, nuestra única esperanza, elimine los sufrimientos que actualmente experimentamos. La intensidad de la queja emana de la intensidad de la fe. No contiene maldiciones, ni amargura infame, ni mentira, ni desprecio, ni blasfemias; tampoco es despectivo. Los salmistas están consternados porque conocen y confían en Dios quien es bueno, porque le aman, y porque luchan por reconciliar sus promesas con su aflicción actual.⁶ Los salmistas se mueven *hacia* Dios con fe honesta, luchando con sus circunstancias. Pero las personas molestas con Dios lo sacan del camino. Los salmistas quieren la gloria de Dios y quieren que el mal se vaya; gimen y se lamentan en su fe. Y típicamente (también ignorado por la falsificación terapéutica) manifiestan una conciencia de culpa y pecado; reconocen que el sufrimiento en general es de algún modo merecido. Esta es una conciencia que coexiste con el odio a los intentos malvados de aquellos que nos afligen. Cuando la Biblia nos enseña cómo expresar agonía hacia Dios, enseña un grito de fe, no una vociferación de furia blasfema. La alternativa terapéutica es demasiado distorsionada para poder enseñar a la gente atribulada cómo y por qué quejarse con el Dios que aman.

Cuarto, la noción del perdonar a Dios es una blasfemia final en una serie de blasfemias. La persona que verdaderamente trata con el enojo hacia Dios mediante el arrepentimiento y la fe dejará de sentir enojo hacia Dios. Sentirá una gratitud enorme (otra cosa perdida en la falsificación) debido a que ha *encontrado* perdón, no porque lo haya *otorgado*. Dios es *bueno*. El no necesita nuestro perdón. El nunca se queda en el banquillo de los acusados como culpable, sin importar cuanto nuestro enojo pecaminoso busca ponerlo allí. ¿Con quién comienza el perdón, de modo que una relación confiable pueda ser reconstruida entre el hombre y Dios? ¿Comienza con nosotros? Imposible. La falsificación terapéutica se equivoca seriamente en este punto, como los demás.

Los Salmos y Job no proveen de apoyo bíblico para estas ideas distorsionadas que hacen del enojo contra Dios algo trivial. Aun Job, un hombre piadoso y de fe honesta, al final se arrepintió de su auto-justicia. En cuanto había acusado a Dios y buscado justificarse a sí mismo, fue puesto bajo la convicción que estaba errado. De eso *trata* el libro. Los Salmos leídos en su totalidad, no dicen lo que se supone que dicen, planteado por aquellos que toman los versículos fuera de contexto para apoyar una idea falsa.

⁶ Fuera de los Salmos, Habacuc hace lo mismo más conmovedoramente.

Cada paso en la fórmula terapéutica del mundo se ajusta a un objetivo: mantener al hombre en el trono del orgullo. Esta falsificación terapéutica justifica el enojo como neutral, culpa a Dios por ser malo, ventila la hostilidad y finalmente “perdona” al Gran Ofensor. Esto exhibe superficialidad en el razonamiento moral, superficialidad aun para formular el problema del mal (entonces cuanto más en tratar con ello), y una superficialidad en involucrarse con las Escrituras. ¡Todo esto debiera enojar a los *cristianos!*⁷

La persona honesta acerca de su enojo con Dios—y que busca la verdad respecto a esto—seguirá una ruta muy diferente de la prescrita por la fórmula terapéutica. El corazón arrepentido y creyente no permitirá una tregua fácil entre mis sufrimientos pasados y mi disposición actual de tolerar alguna relación con un Dios que me decepciona. El corazón creyente encontrará la verdad, gozo, esperanza, y amor indescriptible. El corazón creyente encontrará a Dios.

Mentira # 3: Mi gran problema es el enojo conmigo mismo.

Muchos problemas apenas discutidos reaparecen en nociones actuales de auto-perdón. Si estoy molesto conmigo mismo—y el fenómeno es común—la sabiduría actual arguye que necesito perdonarme a mí mismo en primer lugar.⁸ Típicamente se enseñan dos “verdades” para motivar al auto-enojado a que se perdone. Primero, “Dios no nos creó como basura, y dado que él me creó debo ser digno de algo.” Segundo, “Jesús pensó que soy tan valioso que Él me amó y vino al mundo a morir por mí.” Sobre el fundamento de estas afirmaciones puedo sentirme bien respecto a mí mismo y ver mis fallos de forma más tolerante. ¿Resultado final? Me “perdono a mí mismo” en lugar de estar enojado conmigo mismo.⁹ Suena plausible para muchas personas. Pero está totalmente desencaminado.

¿Por qué hay gente molesta consigo misma? Primero, invariablemente han fallado en practicar alguna norma. Eso es el enojo, es un juicio contra el mal percibido. Esa norma puede ser falsa—necesitar una casa que se ve como una en las páginas de *House Beautiful (Preciosas Casas)*; sacar todo diez en la escuela, poder agradar a un padre que nunca está satisfecho; tener el tiempo devocional perfecto. O la norma puede ser correcta—no cometer adulterio, tener un aborto, o ser perezoso. En cualquier caso, hay algo que creo debo practicar. Quiero hacerlo. Pero fallo. Esa es la primera parte sobre cómo me veo a mí mismo.

Segundo, el enojo siempre trae consigo un juez, ya que ellos son quienes llevan los juicios. En las metáforas del Antiguo Testamento, algo puede ser desagradable ya sea a “mis ojos” o “a sus ojos” o “a los ojos del Señor.” ¿Cuáles ojos están juzgando cuando me

⁷ Ciertamente este enojo pasaría la primera prueba de la ira justa, es decir, se incomoda por las cosas que hieren a la gente y que culpan a Dios. Tal enojo pasará las otras pruebas (ver parte 1 de este artículo) si amamos a Dios y amamos a la gente que está molesta con Dios, deseando ofrecerles ayuda real en lugar de mentiras.

⁸ Véase el excelente artículo de Robert Jones “I Just Can’t Forgive Myself: A Biblical Alternative to Self-forgiveness” (“No me Puedo Perdonar a Mí Mismo: Una Alternativa Bíblica Hacia el Auto-perdón”) que viene a continuación en este número del *Journal of Biblical Counseling*.

⁹ Es probablemente más acertado decir que la meta terapéutica es realmente “aceptarme a mí mismo como básicamente bueno, con comprensibles defectos como todos los demás,” no “perdonarse a uno mismo.” El perdón implica que algo es tan malo que “sin el derramamiento de la sangre no hay perdón” (Hebreos 9:22) La enseñanza del auto-perdón habita en el mundo de la auto-aceptación humanista, no en el del perdón cristiano. El mundo del auto-perdón es un mundo cuyo dios juega al abuelo tolerante y mundanamente sabio. ¡Dios es un Padre amoroso con cosas mucho mejores en mente para sus hijos!

siento molesto conmigo mismo? Los míos. Evalúo y mi juicio es final. Esa es la razón por la cual los que se odian a sí mismos nunca se sienten satisfechos tras nuestros esfuerzos bien intencionados por ayudarlos a creer en el perdón de Dios en Cristo. Puede que “ya crean” que Dios les ha perdonado por tener la casa desordenada o por el aborto cometido, pero no es suficiente: “Yo no me puedo perdonar a mi *mismo*.” Y mis ojos son importantísimos, es decir, más dignos de consideración que los de Dios.

Es digno de observar que con frecuencia las personas que “no se pueden perdonar a sí mismas” sirven tanto a sus ojos como a los ojos de los demás. Quiero que mi casa se vea impecable para agradarme a mí mismo (por consiguiente cuando fallo, me desagradó a mí mismo) y para agradar o impresionar a mi mamá y a mis vecinos. Cuando mi casa está desordenada, me detesto a mí mismo, he fallado en todo, fallando en agradarme a mí mismo y a otros. O puede que tenga normas correctas (por ejemplo, contra el aborto) pero ojos perversos. A mis ojos “no me puedo perdonar a mí misma” por haber abortado. ¿Cómo pude haber hecho eso? Debo pagar por ello o debo sufrir por ello. Esto es auto-justicia en sumo grado, en todos los lados de la transacción intra-personal: simultáneamente juego el papel de juez, criminal, y salvador y no sé nada acerca de la justicia de Cristo que hace que el Nuevo Testamento cante de gozo. Típicamente los ojos de los otros juegan un papel paralelo a mis propios ojos: me avergüenza que alguien sepa del aborto. Pueden pensar mal de mí. La Biblia habla de esto en términos del temor al hombre, sustituyendo el temor del Señor por la opinión social. Los ojos ante los que viven aquellos que se odian son frecuentemente una composición de lo que la Biblia llama orgullo y temor al hombre.

Tercero, cuando establezco una norma y los ojos que me juzgan, también creo mi propia definición de un “salvador.” Para pagar por mis faltas en alcanzar mis propias normas (o las de los demás) me puedo esforzar y angustiarme por llegar a la perfección. Trabajo doblemente duro para limpiar la casa, abro mi hogar a las madres solteras y compulsivamente trabajo en el movimiento pro-vida. Pero no funciona. La casa sigue estando desordenada y no importa cuán buena sea, el aborto todavía mancha mi pasado. Decido seguir jugando a ser mi propio salvador reconstruyendo un logro perfecto, el cual (si tan solo lo pudiera lograr) haría las cosas mejores. Pero fallo, así que los que se odian siempre tienen la última palabra. El tratar de administrar mi propio castigo es un retroceso sin fin, haciendo el papel de juez y de cordero sacrificial al mismo tiempo. Me laceró a mí mismo mentalmente. Me aflijo con el pesar, auto-recriminación, auto-odio, acusándome a mí mismo despiadadamente por mis transgresiones (imaginarias o reales). Estoy molesto conmigo mismo. No me puedo perdonar a mí mismo.

La consejería bíblica debe acercarse a tales personas en los tres puntos: normas, “ojos” y salvadores. Ellos viven en una completa falsificación de la realidad bíblica, por lo cual están tan confundidos e infelices. Solo la verdad puede traerles sabiduría y gozo. Tu meta es redefinir la realidad en la que viven, declarar cómo la vida puede ser transformada mediante la renovación de sus mentes.

Primero, determinar si las normas que la gente usa para juzgarse a ellos mismos son de Dios, tuyas, o las tomaron prestadas de otras personas (como la mamá o los vecinos). Algunas veces las normas serán correctas; en muchas ocasiones las normas serán distorsionadas y pueden ser desafiadas y cambiadas a la luz de la verdad.

Segundo, ¿Los ojos de quién principalmente importan? ¿De quién importa la aprobación? Vivir ante mis propios ojos es sustituir mi conciencia por la de Dios. Este es un acto de

orgullo. Vivir ante los ojos de los demás—para su aprobación es sustituir su evaluación por la de Dios. Este es un acto de temor al hombre. Vivir ante los ojos de Dios es el comienzo de la sabiduría. Cuando el que se odia a sí mismo despierta a esto despierta a la realidad. Llega a ser consciente de pecados que nunca se imaginó y de su verdadera necesidad de perdón.

Tercero, ¿A quién mira como el salvador de todo este caos y miseria? ¿Depende la persona de sus propios esfuerzos para encontrar una forma de perfección? ¿Se castiga él mismo por la culpa de los fallos que percibe? Jesucristo es el único que da perfección; Él es el único que puede cargar con la culpa. Él puede perdonar los diversos pecados presentes: transgresiones genuinas (adulterio, aborto, pereza), la confianza y la fe en normas falsas (*House Beautiful*), la elección de vivir ante los ojos de otros antes que a los de Dios (los míos y los de mi mamá), y el buscar una justicia auto-lograda como un salvador falso. Jesús da justicia verdadera—su propia vida perfecta—a las personas que pecan. Él da verdadero perdón a las personas que pecan, su auto-sacrificio para cargar con nuestro castigo. Él da su poder residente para renovar nuestras mentes, darnos gozo y cambiarnos, es decir, Su Espíritu Santo. ¡Qué alivio de la sofocante auto-absorción de los esquemas de auto-perdón!

Los que se odian a si mismos encontrarán sus problemas resueltos conforme trabajen en ellos en base a este entendimiento bíblico. Nadie es pasado por alto en la verdad amorosa de Dios. El vivir para *House Beautiful* se marchitará y se convertirá en una tontería infantil de la cual Dios exquisitamente me ha liberado. El aborto fue verdaderamente perdonado, no porque hice enmiendas o me haya castigado a mi mismo, sino porque Jesús amó al pecador. El orgullo y temor del hombre que me elevaron a mi mismo a ser juez son remplazados por el temor del Señor que es el principio de la sabiduría. El perfeccionismo legalista de mis esfuerzos por el éxito y el auto-castigo de mi enojo conmigo mismo son remplazados por la gratitud por la gracia de Dios. Caso cerrado, nunca mas “enojado conmigo mismo” ni siquiera un soplo de “necesito perdonarme a mi mismo.”

Date cuenta, a propósito, como el análisis falso (¿Estás enojado contigo mismo? Perdónate a ti mismo) guía hacia un falso evangelio, tal como lo hicimos cuando consideramos el enojo con Dios. En el escenario bíblico no hay ninguna indicación de que “eres muy digno debido a la creación, y el amor de Jesús muestra cuán valioso eres. Así que te puedes sentir bien contigo mismo.” La verdad es que la creación y la redención no nos dan mucha razón para sentirnos bien acerca de nosotros mismos. Nuestra creación fue a la imagen de la gloria de Dios, no obstante mira que tan bajo hemos caído: “los corazones de los hijos de los hombres están llenos de maldad y locura hay en sus corazones mientras viven.”¹⁰ Una mirada honesta a nuestra gloria en la creación “cierra toda boca... pues todos hemos pecado y estamos destituidos de la gloria de Dios.” De la misma manera, nuestra redención fue ganada de una forma que exhibe cuan malos somos y cuan desamparados estamos. El único Hombre bueno y digno murió voluntariamente por enemigos impíos, débiles y pecadores. ¡Tales hechos difícilmente nos ofrecen razón alguna para una auto-aceptación y un auto-perdón seguros! Gracia, por definición, arruina el auto-valorarse. El orgullo escondido que alberga la “baja auto-estima” y “el enojo conmigo mismo” no se cura declarándome erróneamente valioso. El evangelio bíblico nos dirige hacia la dignidad de Jesucristo, que redimió al indigno y al

¹⁰ Eclesiastés 9:3; Otro análisis de la condición moral humana tal como Génesis 6:5, Jeremías 17:9 y Romanos 3.

mercidamente condenado. Cuan mejor es el evangelio verdadero, el cual define nuestra necesidad de perdón a partir de *Dios* (no de nosotros mismos) y lo provee, total y gratuitamente. Las personas que abrazan la gracia de Dios llegan a ser verdaderamente felices, libres de la necesidad de muletas para su inestable auto-concepto. Un auto-conocimiento bíblico y correcto acaba con la supuesta necesidad de auto-estima. Produce a las únicas personas sobre el planeta con razón para estar confiados al acercarse a la vida.

La idea de perdonarse a uno mismo realmente suscita un pecado central: mantiene a las personas viviendo ante los ojos equivocados—los suyos. “Estoy molesto conmigo mismo; necesito perdonarme a mí mismo.” El armario psíquico mal ventilado está muy lejos del mundo real en el cual la Biblia nos hace libres para que podamos vivir. Por ejemplo, en 1 Corintios 4:3–5, Pablo dice que no importa lo que piensen las otras personas de él: “muy poco me preocupa que me juzguen ustedes o cualquier tribunal humano.” No vive a los ojos de otros. Entonces dice que no importa qué piense de si mismo: “es más, ni siquiera me juzgo a mi mismo. Porque aunque la conciencia no me remuerde, no por eso quedo absuelto.” El no vive ante sus propios ojos. Finalmente dice, “el que me juzga es el Señor,” y pasa a discutir qué significa vivir ante los ojos de Dios. Mi opinión de mi mismo (“conciencia”) y tu opinión de mí (“reputación”) no importan a menos que se conformen a la opinión de Dios acerca de mí. Cuando se quedan en su lugar, son enormemente valiosos; cuando se apoderan del trono son unos tiranos.

Tanto el enojo con uno mismo, como el enojo con Dios, vienen a una rica y satisfactoria resolución cuando se entienden correctamente y cuando el evangelio es aplicado. Las falsificaciones frecuentemente ofrecidas a la gente atribulada son suficientes para hacer a los cristianos llorar con aflicción y enojo.

Un sendero para salir del enojo.

Movámonos hacia una dirección positiva. ¿Cómo podemos tomar la enseñanza bíblica respecto al enojo para ayudarnos a cambiar? Esa es la pregunta importante. Todo lo que hemos visto puede ser resumido en ocho preguntas prácticas. Las primeras cuatro preguntas nos ayudan hacia una evaluación del enojo; las siguientes cuatro nos guían hacia una resolución.¹¹

Permítame usar como ejemplo una situación sencilla que nos tienta a muchos (¿o a todos?) nosotros a enojarnos. Estás en un embotellamiento de tráfico y apurado porque vas retrasado para llegar a un cita importante. Faltan cinco minutos para el medio día. La cita es al medio día. Estás atrapado en la autopista a quince kilómetros de distancia, el tráfico no se ha movido por veinte minutos y no muestra señal de desatorarse. ¿Una respuesta común? *Tú* refunfuñas – con enojo, frustración, disgusto, consternación, tristeza, tensión. Cuando lo hagas. Hazte estas preguntas.

Pregunta #1: ¿Cuál es la situación?

Esta es fácil. ¿Cuál es la situación provocante? El enojo es provocado, tiene un gatillo, sucede por razones y en lugares y momentos específicos. ¿Qué te pasa? “No estaba tentado a molestarme hasta que me vi atrapado en el embotellamiento de tráfico y el reloj estaba acercándose al medio día, y me di cuenta de que iba a llegar tarde para mi cita.”

¹¹ Esta estructura básica se aplica a otros problemas además del enojo. Este es simplemente un resumen del modelo bíblico de cambio.

La situación significativa incluye a la Secretaría de Transportes que decidió hacer una vía en ese preciso momento, el tráfico, la hora, la cita, la posible reacción de la persona esperándote, etc.

Pregunta #2: ¿Cómo reacciono?

Esta pregunta es relativamente fácil. Está destinada a ayudarte a identificar las formas específicas en que expresas el enojo pecaminoso. ¿Qué pasa en la vida de tu pensamiento? Mentalmente insultas a la Secretaría de Transportes. Imaginas escenarios de ansiedad mental de cómo presentarle tus disculpas a la persona que dejaste plantada. Auto-recriminación quizá: “¿Por qué no salí antes o tomé una ruta diferente o escuché las noticias del tráfico en la radio? ¿Qué va a pasar si esa persona con quien iba a encontrarme se disgusta conmigo?” ¿Dónde está Dios en todo esto? Quizás he insultado, invocando su ira para servir a mis frustraciones. Quizá tuve un pensamiento efímero de “debo... o no debo...” pero eso no detiene al tren fugitivo. Quizá he tenido pensamientos de enojo acerca de Dios, “el cristianismo no funciona; Dios es un chiste; ¿cuál es la utilidad?”

¿Cuerpo y emociones? Me siento molesto, irritado, caliente. Desde que me siento aquí siento que el vapor sale de mis oídos. Me siento tenso. Mi cuello se pone tenso. El dolor de estómago se hace más fuerte. Ansiedad por perder la reunión.

¿Acciones? Me acerco sigilosamente al parachoques de enfrente y no le permito a nadie de los lados pasar. Aporreando con el puño en el tablero. Gemidos, suspiros, silbidos. Ventilando mi disgusto “¡No lo puedo creer! ¡Que ridiculez! De todos...” Enciendo y apago la radio agresivamente. Un gesto o frase obscena. Manejo como un maníaco cuando el tráfico ya está descongestionado. Una erupción semi-coherente de enojo y pido disculpas cuando finalmente llego a la cita.

Esta explosión de enojo (y a veces temor) es una clásica reacción humana de las “obras de la carne.”

Pregunta #3: ¿Cuáles son mis motivos?

Estoy protestando y quejándome, de modo que algunos deseos y falsas creencias deben estar controlándose. Haz las preguntas básicas: ¿Qué es lo que verdaderamente quiero? ¿Qué es lo que verdaderamente creo? El enojo sale de mi corazón; no es causado por una situación.¹² Aquí hay algunas posibles cosas que gobiernan el corazón:

- “Quiero ir por donde quiera ir cuando quiera estar ahí.” Eso es orgullo inalterado.
- “¿Qué pensará la gente de mí? Llegué tarde una vez antes.” Temor al hombre
- “Quiero y necesito el dinero que estas llamadas de venta estaba seguro que iban a producir.” (o la curación que el doctor estaba seguro que iba a proveer; o el amor que esta persona estaba seguro me iba a dar; o...) múltiples deseos (“quiero”) y falsas creencias (“necesito”) concerniente al dinero, medicina, amor.

Cuando estos deseos (clásicos “deseos de la carne”) y falsas creencias gobiernan mi corazón, producen enojo pecaminoso. Si Dios realmente gobernara mi vida, estas emociones naturales estarían subordinadas a Él. Puede que sintiera algo de desilusión, pero no estaría chapoteando en el pantano.

¹² Después de todo, si hubiera querido evitar la cita, ¡hubiera estado contento de estar atrapado en el tráfico con una gran excusa! La felicidad pecaminosa es un problema por el que las personas rara vez buscan consejería. La Biblia abunda con ejemplos de personas que se regocijan de hacer lo que sus malos corazones desean (e.g., Salmo 73:3 – 12; Jeremías 50:11; Habacuc 1:15; Lucas 6:24 – 26 y 16:19, 25; Apocalipsis 11:10)

Pregunta #4: ¿Cuáles son las consecuencias?

El enojo tiene consecuencias. Crea lazos retroactivos, círculos viciosos. Quizá cuando los conductores ribetean hacia delante, golpeo el auto más cercano y obtengo un grito hostil de parte del conductor y \$250 a mi cuenta deducible de mi seguro de colisión. Quizá cosecho consecuencias físicas y emocionales: culpa, perturbación y tensión crecientes, dolor de estómago y dolor de cabeza. Algunas veces las consecuencias son fatales: el gesto obsceno lleva al receptor a sacar una pistola y disparar. Quizá cuando finalmente llego a la cita estoy tan enojado, molesto, nervioso y lleno de excusas que doy una terrible impresión y pierdo la venta (o mi novia). Quizá la forma inmadura como actúo me hace perder la reputación con todo el personal de la oficina del doctor, y ellos disfrutan de veinte minutos de humor sarcástico a mis espaldas. “Mi día está arruinado.”

Las primeras cuatro preguntas han identificado y disecado la reacción de enojo. Señalan provocaciones específicas, los detalles de las varias reacciones, los motivos subyacentes y las consecuencias. Hemos dado un vistazo aun en este pequeño incidente, los círculos viciosos que definen “pecado y miseria.” Las próximas cuatro preguntas se mueven hacia una solución bíblica por la gracia de Dios, quien ha estado mirando con atención lo que ha estado pasando todo el tiempo.

Pregunta #5: ¿Qué es verdadero?

¿Quién es Dios? ¿Qué dice? Muchos temas y verdades bíblicas pueden ser significativos, pero me concentraré en tres que son siempre importantes cuando se trata con el enojo. Primero, Dios está presente y en control en esta y en cada situación. Su soberanía rodea las cosas que enfrenté en la pregunta #1. Yo no fui destinado a controlar el mundo, pero eso no significa que el mundo esté fuera de control. Solucionarás el enojo conforme aprendas a creer, “Dios tiene mucho que ver en que esté atrapado en el tráfico y vaya a llegar tarde. El está presente y está obrando algo bueno en mi vida como su hijo. El propósito primordial de Dios es conformarme a la imagen de Jesucristo, hacerme una persona lenta para la ira y llena de confianza, hacerme un pacificador no hacedor de guerra. No me gusta el hecho de que mi cita se pierda, pero Dios me ha dado una oportunidad perfecta para hacerme un tipo diferente de persona.”

Segundo, la ley de Dios habla de sucesos como éstos. La ley actúa en dos formas, como un espejo y como una lámpara. Primero Dios sostiene un espejo frente a mí: “Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas” y “Ama a tu prójimo como a ti mismo.” Aquel primer gran mandamiento pone al descubierto mi corazón: ¿Qué amé en cambio? Me irrité porque amé mi camino, aprobación humana y dinero (o salud o amor). Este mandamiento diagnostica las cosas que encontré acerca de mí en la pregunta #3. De hecho, ¡me enseñó a preguntarme este tipo de preguntas! El segundo gran mandamiento pone al descubierto mis frutos. ¿Qué obras de la carne emergieron de los deseos de la carne? Las reacciones pecaminosas de la pregunta #2 son expuestas por lo que son. Se me enseña incluso qué tipo de cosas ver por la multitud de preceptos y principios bíblicos que iluminan este mandamiento.¹³

¹³ Por supuesto que la Biblia no necesita proclamar que tiene una lista de cada mínimo detalle. Nos enseña como se ve el enojo pecaminoso y nos da numerosos ejemplos. Por ejemplo, no necesito un texto que prohíba explícitamente el acto de “comprar *Penthouse* y masturbarme para hacer un berrinche contra Dios”—sé que tal cosa expresaría enojo pecaminoso. Tal análisis está implícito en “las obras de la carne son evidentes, (da 15 ejemplos...), y cosas como estas” (Gálatas 5:19 – 21). Ese pasaje y otros nos ofrecen muchas variantes en el tema del enojo para hacernos

Dios también sostiene la ley como una lámpara para guiarme. El primer gran mandamiento me dice de amar (y confiar, temer, esperar, volverme...) a Dios. Puedo confiar en su provisión financiera para mi (o por salud, amistad / matrimonio) en lugar de enfocarme en obtener estas cosas. Puedo amarle por traerme claridad de sabiduría y sentido en una situación que anteriormente era un pantano emocional. Me dice como encontrar y conocer a Dios (pregunta #6 abajo). El segundo gran mandamiento habla positivamente de considerar los intereses de los demás. ¿Cómo aplicaremos eso? Puedo ser benévolo conforme el tráfico se descongiona y dejar que alguien me pase. Quizá la cortesía me habría hecho hacer una llamada telefónica (si es posible) para que la persona que me espera se entere de la situación. Este mandamiento habla de paciencia y de otros numerosos buenos frutos que aplicaré en diferentes situaciones de la vida. Me recuerda decir la verdad cuando le digo a la gente qué pasó. Me reta a obtener la sabiduría que necesito para aplicar la voluntad de Dios en esta situación específica de mi vida – a las 11:55 a. m. cuando me atoro en el tráfico y me atraso para una cita (pregunta #7 abajo). Tercero, la verdad de Dios habla del evangelio. He sido convencido de haber violado el primero y el segundo gran mandamientos en este pequeño incidente en la autopista. Estos son pecados. Y el Evangelio es el puente entre la ley como un espejo y la ley como una lámpara, entre el caos del pecado y el gozo de la sabiduría. El Evangelio perdona pecados, me restaura a Dios, provee poder para ser diferente y da esperanza más potente que las desilusiones de la vida. Dios es “nuestra ayuda segura en momentos de angustia,” y puede darme gracia para actuar pacíficamente y compasivamente mientras espero que termine el congestionamiento de tránsito. Puedo conocer y regocijarme de nuevo en el inexpresable regalo de amor de Dios.

Pregunta #6: ¿Cómo puedo volverme hacia Dios por ayuda? Hazlo.

La pregunta #5 presentó la cosmovisión en la que los problemas adquieren sentido. Dios es revelado, y el camino de escape de la necedad a la sabiduría se hace claro. Un puro análisis, sin embargo, aun con el pensamiento mas claro (algo de lo que las preguntas #1 – 5 buscan traer) no me cambiará. La pregunta #6 me mueve. Dios quiere decirme que le busque, que “trate” con Él. Necesito aplicar las verdades de la pregunta #5, por ejemplo, trabajando con las preguntas distinguiendo la ira justa y la pecaminosa. No es difícil notar que mi enojo está fallando el primer examen de la ira justa:¹⁴ este congestionamiento de tránsito *no* es un mal moral que requiera de las energías del enojo. Mi enojo pecaminoso ha sostenido esa mentira porque serví a los falsos dioses identificados en la pregunta #3. Necesito arrepentirme, volverme de los deseos y obras de la carne al Señor de la vida. Necesito confesar mis pecados, pedir perdón, creer el Evangelio, pedir sabiduría para saber cómo responder y el poder para hacerlo. Los resultados de todo esto serán la claridad mental de “estar en sano juicio.” Conoceré la gratitud genuina hacia Dios, y el contentamiento (aun en el congestionamiento de tránsito, al menos) que fue inconcebible

capaces de entender el panorama. La Escritura nos orienta hacia la realidad, enseñándonos a pensar con precisión acerca de nuestro mundo.

Algunas veces el punto de vista de que la Escritura es “suficiente” para la consejería es caricaturizado por los oponentes, como si esto significara que la Escritura contiene todos los hechos con los cuales la consejería trabaja. Este es un punto de vista absurdo jamás sostenido por ninguna persona en la historia del mundo. En cambio la Escritura es suficiente para interpretar todos los hechos con los cuales la consejería trabaja. Si la Escritura fuera exhaustivamente enciclopédica, ¡bastaría con pedirle a una persona su nombre para conocer todos los detalles de su vida! Sin embargo las categorías bíblicas harán un mapa de aquellos detalles idiosincráticos, suficientemente, perfectamente, y sabiamente.

¹⁴ Véase la primera parte de este artículo, “Understanding Anger” (Entendiendo el Enojo) *Journal of Biblical Counseling*, 14:1 (Otoño, 1995) pp. 40 – 53.

mientras estaba sumergido en mis pecados. ¡Gracias Dios, por ser quien eres, por la bondad de tu evangelio que ha venido a encontrarme justo aquí en mi necesidad! “Bienaventurado el hombre que halla sabiduría... Más preciosa es que las piedras preciosas; y todo lo que puedes desear, no se puede comparar a ella. (Proverbios 13:13, 15) Estoy experimentando la bendición de querer la sabiduría más de lo que quiero impresionar a la gente u obtener dinero o las otras cosas que me pusieron nervioso.

Pregunta #7: ¿Cómo puedo responder a esta situación para glorificar a Dios? Hazlo.

El arrepentimiento y la fe guían hacia cambios concretos en la conducta, emoción, pensamientos. La justicia es tan específica como los pecados descritos en la pregunta #2. Al nivel mas simple, puedo simplemente tomar un profundo suspiro y relajarme, confiando que Dios esté en efecto en control. Pero Dios tiene otros frutos en mente también. Llego a ser compasivo, un conductor caballeroso. ¿Qué importa si estoy dos autos más atrás? Dejaré pasar a dos autos. Dios me ha librado tanto de los aspectos hostiles como de los aspectos competitivos del enojo pecaminoso. El congestionamiento de tránsito ya no será más una batalla de perros que se devoran. Doy gracias a Dios. Planeo qué le diré a la persona que he dejado plantada: sin pretextos artificiosos ansiosos o irritación jactanciosa, sino los hechos sencillos y un deseo por el bienestar suyo. Planearé disculparme por el inconveniente (no pediré perdón, eso es para cuando pecho contra alguien; las disculpas son para los accidentes. Si yo hubiera salido quince minutos tarde del primer lugar, entonces buscar el perdón por la desconsideración sería necesario). Qué gozo es ser libre del caos emocional del pecado. En lugar de esa mezcla de enojo, ansiedad y confusión. Estoy apacible con la agradecida “paz que sobrepasa todo entendimiento” y el “secreto del contentamiento” que viene de vivir a la luz del Evangelio. La pregunta #7 confronta cada aspecto de la situación descrita en la pregunta #1 y explora la voluntad de Dios con detalle en mi mundo.

Pregunta #8: ¿Cuáles son las consecuencias de la fe y la obediencia?

Hemos mencionado algunos de los beneficios subjetivos. Más objetivamente, quizás evitar un parachoques abollado o prevenir un asesinato. Alguien más fue privado de tropezar con el enojo pecaminoso o de cometer un asesinato por mi causa. Y en mi pequeño rincón del mundo, la media docena de autos alrededor de mí, puede ser que mi cortesía y mi respuesta relajada se demuestren contagiosas. La justicia crea círculos de gracia. Aquí venimos a llenar el círculo y a encontrar que la piedad, aunque no garantiza cambiar la situación original, frecuentemente tiene un efecto para bien en el mundo. Quizá termino haciendo la venta de todos modos porque el gerente quedó tan impresionado con mi calma, la forma razonable en que manejé esta situación frustrante. Habría visto que otros agentes de ventas vienen alterados y con un montón de excusas. La piedad le atrajo y le intrigó.

Las posibilidades para las multiformes bendiciones de Dios no tienen fin. En lugar de que mi día se arruine, Dios me ha desenredado del pecado y la miseria y este es quizá uno de los días mas importantes de mi vida respecto a la oportunidad que tengo de crecer en la imagen de Jesucristo. He aprendido cómo funciona la vida en el mundo de Dios. He aprendido cómo funciona el Evangelio. He aprendido profundas lecciones en un pequeñísimo rincón de la vida. Y quizá cuando hable con alguna persona atribulada, yo sea capaz de “consolarlos en cualquier situación con el consuelo con el cual he sido perdonado en Cristo.” (2 Corintios 1:4) No sufrí mucho – la inconveniencia de un embotellamiento de tráfico – y quizá él o ella están sufriendo una gran lucha. Pero la

dinámica del corazón humano es idéntica: entenderé las tentaciones de mi amigo a enojarse, temer, y desesperarse porque he entendido las mías. Y entendí la vía de escape. Atravesar por todo esto no solo me ha bendecido a mí sino que me ha hecho capaz de aconsejar sabiamente a otros.

Un embotellamiento de tráfico – ese solo es un pequeñísimo caso de estudio. Algunas personas pueden preguntar “¿Qué utilidad tiene esto con aflicciones más grandes y provocaciones mayores a airarse?” Desde la perspectiva bíblica tiene muchísimo que ver. Las mismas verdades acerca de Dios se aplican de la misma forma. Ciertamente, muchos detalles difieren. Y la Biblia es franca: habrá lágrimas que no serán lavadas y enemigos que no serán quitados del camino hasta el Día Final. La pregunta #8 no crea el cielo en la tierra. Pero nos deja probar el cielo, aunque el último enemigo no haya sido puesto aún bajo los pies de Cristo. Si en aquel día en que veré a Cristo seré hecho completamente como Él, entonces en menor medida pruebo el gozo del cielo en el embotellamiento de tráfico cuando soy hecho un poco más como Él. Estas ocho preguntas nos orientan hacia la realidad *crisiana*, o lo que es lo mismo, ¡nos orientan hacia la realidad! Nos enseñan acerca de nuestro mundo, nosotros mismos, nuestro Dios, como vivir. A las personas a las cuales Dios les enseña cómo afrontar los embotellamientos de tráfico, Él les enseñará cómo afrontar cualquier cosa.

EL ENOJO, PARTE III: LLEGANDO AL CORAZÓN DEL CONFLICTO

por David Powlison

Este artículo fue publicado originalmente en *The Journal of Biblical Counseling*, Vol. 16.1, Fall 1997, pp. 32 – 42.

El conflicto nos interesa a todos: a ti, a mí, a las personas con quienes vivimos y trabajamos. Esta es el tercero en la serie de artículos sobre problemas¹ con la ira, sin embargo esta vez ampliaremos el tema más allá de la ira en sí. Los problemas con la ira son solo una hebra del problema mayor del conflicto interpersonal. Sí, las acciones y emociones de la ira acaparan el centro del escenario en los conflictos, pero también una extensa familia de reacciones forma parte del drama de la vida real: el temor, el dolor, auto-lástima, el chisme, aislamiento, la búsqueda de consuelo, la mentira, manipulación y aun un gozo perverso.

Para entender y resolver los problemas de la ira, tenemos que tratar con todas las formas del conflicto. Las personas pelean unas con otras y con Dios; la ira pecaminosa es solo una de sus armas. Nos peleamos con nuestros vecinos y con nuestro Señor, tanto por naturaleza como por aprendizaje. Como pecadores, por naturaleza contendemos por nuestro presunto auto-interés. Y también aprendemos a pelear más efectivamente al estar practicando más extensa e intensamente. También lo aprendemos de otros al experimentar sus acciones hostiles y al ver como pelean. ¡Cada uno de nosotros aprendemos fácilmente porque tenemos la aptitud!

El hacer guerra es una característica principal de los pecadores. Es la imagen de Satanás: mentiroso, homicida, agresor y causa de división. Iniciar la paz procede de Dios en Cristo haciendo la paz y de seres humanos transformados a Su imagen. El Señor es el pacificador supremo. Aun en Su gracia común Dios inhibe los efectos lógicos del mal, no permitiendo que la vida humana se desintegre en anarquía y salvajismo. Aquellas formas de paz a medias que negocian y sostienen los diplomáticos, los mediadores, los consejeros, y otras personas bien intencionadas son dones de gracia común. Si embargo, la gracia especial de Dios se refiere aun más profundamente a hacer la paz. Guerreros humanos se rinden a Cristo. Él hizo la paz para todos entre Dios y nosotros una vez y para siempre; y continúa haciendo la paz instruyéndonos a hacer lo mismo los unos con los otros; y Él hará la paz, final y perpetuamente.

Este artículo entretejerá algunas cosas. Primeramente, veremos las Escrituras, y algunas verdades claves que nos enseña el Señor acerca de la guerra y la paz. Esto involucra hacernos preguntas como, “Cuando Dios ve tus conflictos, ¿qué es lo que ve?” y “¿Cómo corrige Dios lo que está mal?” Las Escrituras revelan la mirada de Dios, el criterio que utiliza para evaluar continuamente la vida humana, y también revelan los medios por los cuales los problemas humanos son redimidos. También los animaré a que se vean a sí mismos, y les daré herramientas para buscar el cambio. ¿Qué es lo que haces que promueve el conflicto? ¿Por qué peleas? ¿Cómo puedes buscar y alcanzar la reconciliación? El cambio real sucede cuando las verdades bíblicas y la honestidad personal se encuentran en arrepentimiento, fe, y obediencia.

¹ Las primeras dos partes de esta serie de artículos sobre la ira aparecieron 14:1(Otoño 1995) y 14:2 (Invierno 1996) de el *Journal of Biblical Counseling*. Una cuarta parte que trate con la metodología de la consejería vendrá después.

Mirando en el Espejo de la Escritura

Empezaremos con las Escrituras. La Biblia esta llena de historias y enseñanzas acerca de la ira, el conflicto, y el alejamiento—y cómo resolver tales problemas. Todo aquello de lo cual la Biblia hable a menudo debe de ser un conflicto universal. Podemos ponerle nuestro toque personal al pecado, sin embargo los pecados básicos moran en todos nosotros. Por ejemplo, Tito 3:3 ofrece esta valoración general de la raza humana fuera del reinado de Cristo: “Viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros”. Un panorama nada bonito. Algunas personas son más civilizadas que otras, pero fundamentalmente, todas están viviendo para Si Mismas, y se enfrentan con otros que están buscando la misma cosa: el beneficio propio.

Consideremos “las obras de la carne” representativas que Pablo enlista en Galatas 5:19-21. Más de la mitad describen algún aspecto del conflicto: “enemistades, pleitos, envidias, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias.”² Consideremos también 1 Corintios 10:13, “No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana.” Cuando se trata de conflicto personal, todos somos como los que participan en una junta de AA. En lugar de, “Mi nombre es David y soy un alcohólico,” bien podríamos presentarnos como, “Mi nombre es David-o Lupe, José, Pedro, José, o Leticia – y yo me meto en conflictos.”

Piénsalo de esta forma. Imagínate que tienes dos libros gruesos, con pasta dura, uno en cada mano. Tú representas un libro, el otro representa la persona con quien tienes pleito – tu hermano o hermana, padres, hijos, cónyuge, pastor, compañero de cuarto, compañero de trabajo o patrón, tu vecino. Imagínate que golpeas un libro contra otro. Un libro cerrado choca contra el otro. Dos personas se pelean.

La batalla puede tomar muchas formas. A lo mejor uno de ellos lanza la batería pesada de asaltos verbales directos o físicos; a lo mejor el otro tiende a correr y esconderse. Algunos conflictos son solo pleitos leves; otros son guerras nucleares en grande. Puede ser que una o las dos partes estén enlistando aliados: consejeros potenciales son candidatos principales para tal servicio. El aplacamiento parece ser una buena estrategia en una situación; intimidar en alguna otra. Puede que una persona utilice bombas suicidas: “Beberé y destruiré mi vida, así entonces tú te sentirás mal.” A veces las disputas se ponen desagradables, como una tubería de metro y medio echando aguas negras. Otras veces es como una gotera de actitudes despectivas (negativas) y palabras sarcásticas: echar, echar, alegar, alegar, picar, picar. En cualquier caso, los dos libros chocan. Pero en cada caso, los libros están cerrados. Cada parte culpa al otro y siente la lógica indiscutible de auto justicia y auto lástima. Ninguno de los dos se detiene para abrir su propio libro y preguntarse, ¿Porque estoy peleando?

La Biblia propone separar a los combatientes y abrir los libros³ El Espíritu Santo habla y actúa para traer convicción inteligente de pecado. Considera Hebreos 4:12-13. Todos

² Los pecados del conflicto tienen un lugar significativo en cada lista representativa de pecados. Veá, por ejemplo, Romanos 1:29-31, 2 Corintios 12:20, Efesios 4:31, Colosenses 3:8, y 2 Timoteo 3:2-4. En los Diez Mandamientos, cada uno de los pecados horizontales – falta de respeto, homicidio, adulterio, robo, hablar falso testimonio, codiciar – pueden expresar alguna forma de conflicto interpersonal.

³ Muchas veces es deseable aconsejar a un esposo-esposa o familia juntos. Ambos lados de la historia están a la mano; patrones de pecado que son mutuamente provocativos y reforzados pueden ser discernidos; puede ocurrir la reconciliación. Sin embargo, no creo que los consejeros deban de tomar como una cuestión de principio el siempre ver a las personas juntas. El principio de insistir en ver a las personas juntas a veces viene de fuentes seculares (la filosofía y los hábitos de sistemas de terapia familiares) y a veces de fuentes Cristianas (el compromiso de honrar la identidad corporativa del matrimonio y de la familia). Pienso que hay momentos en que se debe separar a los

nosotros estamos al descubierto, desnudos ante los ojos de Aquel a quien tenemos que dar cuentas. Dios ve exactamente lo que está sucediendo. Su valoración es exacta e indiscutible. La Palabra de Dios, viva y activa, discierne los pensamientos e intenciones del corazón que el Escudriñador de los corazones ve y evalúa. ¿Qué es lo que ve cuando “abre los libros” de aquellos individuos en conflicto?

Podríamos mirar en muchos lugares, pero Santiago 3-4 es el pasaje clásico que habla extensamente sobre la mente de Cristo acerca de este asunto. Santiago 3 empieza recordándonos que tenemos que rendir cuentas por lo que decimos. Santiago, escribiendo como siervo de Dios, destaca el significado y el poder de la lengua: un pequeño timón determina la dirección de todo un barco. La lengua suelta tiene efectos devastadores: es una chispa que puede encender un bosque. Santiago expone la hipocresía de declarar el conocer a Dios mientras se ataca a aquellos creados a su Imagen.

Luego, en Santiago 3:13-4:12, el Espíritu Santo resume el problema y la solución: (1) El corazón que demanda y que se auto-exalta dará un fruto de caos y conflicto; (2) Dios es celoso de nuestra lealtad, destruyendo sus enemigos, pero lleno de gracia y generosidad para con los arrepentidos; (3) el corazón sabio, humilde, y receptivo dará el fruto de una vida de paz. Estos temas aparecen en muchas variaciones. Nunca se ha escrito un análisis más acertado, profundo y minucioso de la dinámica del conflicto. Nunca se ha escrito una descripción de la dinámica de paz más condensada y con más esperanza que ésta. Jamás se ha dado una promesa de ayuda más poderosa. Santiago 3-4 nos coloca bajo la luz de la mira incesante de Dios, y promete gracia sobre gracia.

¿Por qué Peleas?

Por ejemplo, la intención de Santiago 4:1-3 es que cada parte en conflicto abriera su propio libro. Santiago hace la pregunta, “¿Qué es lo que causa pleitos y contiendas entre ustedes?” ¿Porque pelean? Santiago NO dice, “Estás peleando porque la otra persona es un tarugo, porque tus hormonas están desatadas; porque un demonio de ira tomó tu lugar; porque los humanos tienen un gen de agresión que se encuentra fusionado en nuestra historia evolutiva, porque tu padre reaccionaba de la misma manera;

Nada hay nada mas “profundo” que las lujurias que llevan al conflicto. Nuestros deseos reinan en nuestras vidas; compiten directamente con Dios mismo por el Señorío

porque tus necesidades básicas no se han satisfecho; porque te levantaste del lado equivocado de la cama y te fue mal en el trabajo.” Al contrario, Santiago dice, peleas debido a “vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros. Codiciáis y no tenéis” El análisis bíblico es directo y al grano. Peleas por una razón: porque no obtienes lo que quieres. Se necesitan dos para bailar. ¿Así que, porqué estás en el baile?

combatientes y traer al frente el hecho que cada persona es responsable ante el rostro de Dios. Si un hombre y su esposa rehúsan ser constructivos cuándo están juntos, hay que separarlos. Recuerde que hay personas que utilizan el contexto de la consejería para perpetuar conflicto y almacenar municiones. Otros lo usan como vigilancia, cuidando que la verdad se suprima e intimidando a la pareja más débil a que guarde silencio respecto a lo que realmente está sucediendo. Con personas reacias o manipuladoras, no dudes tratar con ellos uno a uno (Mateo 18:15). Luego regresa a encuentros de grupo cuando se comprometan a ser constructivos.

Pelear porque tu deseo, lo que te place o lo que te parece mal, lo que tu añoras y que se te antoja, no se logra. Cuando la Escritura entra en la escena del conflicto, los libros que están chocando se abren y cada uno se extiende sobre la mesa y es abierto ante Dios.

El mundo busca esta verdad, y a la vez la evita. Cualquier terapeuta matrimonial o familiar secular puede señalar como las personas entran en conflictos por tener expectativas opuestas. Estos terapeutas comúnmente pueden lograr que las personas expresen sus expectativas reales (quizá no exteriorizadas previamente). Pueden ayudarles a sus clientes a evaluar y alterar algunas de esas expectativas creando así un ambiente con más armonía. Sin embargo no se trata con el problema del deseo egocéntrico. Los clientes simplemente encuentran otras formas menos problemáticas para obtener lo que quieren. Sea cual sea el caso, los conflictos, que claman por un corazón arrepentido ante Dios, son tratados suprimiendo la verdad de lo que realmente está sucediendo. Los consejeros seculares tendrán perspicacia descriptiva, pero no pueden ver el impulso anti-Dios que opera dentro de tales expectativas interpersonales.

La ironía aquí es que, en mi experiencia, la gente con inclinación secular ve a la Biblia como demasiado obvia y simple. “Claro” que la gente se enoja cuando no obtiene lo que quiere; pero tiene que haber algo más “profundo” que verdaderamente explique los problemas. Pero la psicología secular yerra en la médula del asunto; se saca sus propios ojos. Las expectativas que llevan al conflicto revelan algo fundamental sobre dónde está cada uno de los combatientes, no sólo respecto el uno del otro sino respecto a Dios mismo.

En contra de lo que se asume secularmente, no hay nada más “profundo” que las lujurias que llevan al conflicto. Nuestros deseos reinan en nuestras vidas; compiten directamente con Dios mismo por el Señorío. No hay problema más profundo y extenso. Santiago 4:1 dice que tales pasiones “combaten” dentro de nosotros. Esto no quiere decir que las pasiones combatan en contra de nosotros o en contra la una de la otra. Estas son nuestras pasiones y expresan quienes somos. La metáfora evoca la imagen de una guerra donde un ejército se atrincheran para sitiar una ciudad. Cuando nuestras pasiones se atrincheran, peleamos y hacemos la guerra. Seríamos pacificadores si en lugar de darle lugar a nuestras pasiones, obedeciéramos al Señor. Sin embargo allá donde encontramos contiendas y pleitos, atestiguamos que la gente está obedeciendo los deseos de un señor diferente.

¿Quién Eres Cuando Juzgas?

No hay nada superficial, obvio, o simple en el análisis Bíblico. Los combatientes no ven el verdadero problema. Tampoco los presuntos consejeros que intentan explicar y ayudar a la vez que ignoran la Biblia. Este profundo entendimiento del pecado que lleva al conflicto interpersonal se explica más a fondo en Santiago 4:11-12. Juzgamos a otros—criticamos, buscamos pelos en la sopa, fastidiamos, atacamos, condenamos— porque literalmente nos creemos Dios. Esto es atroz. “Uno solo es dador de la ley, que puede salvar y perder; pero tú, ¿quién eres para que juzgues a otro?” ¿Quién eres tú cuando juzgas? Nadie más que alguien que quiere ser Dios. En esto nos convertimos como el mismo Diablo (no es sorpresa que el Diablo se mencione en Santiago 3:15 y 4:7). Nos comportamos exactamente como el adversario, quien busca usurpar el trono de Dios y quien actúa como el acusador del prójimo. Cuando tú y yo nos peleamos, nuestras mentes se llenan de acusaciones: tu mal y mi bien llenan mi mente. Nos auto-nombramos

juez ante los demás en nuestros mini-reinos: “Eres un bruto, cruel, insensato, envidioso. Te atravesaste en mi camino. No agarras la onda. Eres un estorbo a mis planes.”

¿Qué es una discusión? En una discusión, me ofendes a Mí al contrariar mi voluntad y respondo confesándote tus ofensas y a la vez, explicándote como todos mis fracasos son tu culpa. Si solo tú fueras diferente yo no sería lo que soy. De la misma manera tú me confiesas mis pecados a la vez que excusas los tuyos. En ningún momento durante el conflicto alguien confiesa sus propios pecados, excepto como una manera de hacer tiempo para el contra-ataque: “Sí, no hice bien en hacer eso, pero...” La viga se mantiene firmemente plantada en el ojo (Mateo 7:1-5) mientras cada parte toma el papel de legislador y juez. “Sin embargo hay un Legislador y Juez. Aquel que puede salvar y destruir.

Dos temas principales se encuentran en el centro del conflicto:

Un corazón demandante y la auto-exaltación.

¿Quién eres para que juzgues a otro?” Aquí vemos que en el corazón del conflicto interpersonal, se ventila un conflicto mucho más profundo: el pecador presuntuoso en desacuerdo con el Dios Verdadero.

Santiago 4:1 y 4:12 entona los dos temas principales que se encuentran en el corazón del conflicto: un corazón demandante y la auto-exaltación.⁴ Cada uno de nosotros en cierta forma dice, “Que se haga mi voluntad, y maldito si te me atraviesas..” Para encontrar la solución de Dios para los conflictos, tienes que preguntar y responder a las preguntas, “¿Qué es lo que quiero?” y “¿Cómo estoy jugando a ser Dios para que se haga mi voluntad?” Este profundo y explícito análisis de la “dimensión vertical” en el conflicto interpersonal nos provee de la clave que empieza a desenredarlo. Mientras nos mantengamos solo en la “dimensión horizontal” no habrá paz genuina y duradera.

Por esta razón, todas las formas seculares de hacer la paz son inescapablemente huecas. Sin una dimensión vertical, lo mejor que puede hacer uno son acuerdos motivados por un mutuo e “iluminado” auto-interés. La humildad ante el Dios vivo y el amor por el prójimo son imposibles y ni se piensa en ellos. Sin embargo cuando hay convicción de pecado ante Dios, pacificar genuinamente no solo es posible, sino lógico. Sí, quizás el conflicto lo inició la otra persona; lo que te dijo o te hizo puede haber sido peor que lo que tú le dijiste o hiciste. Pero cuando Dios abre los libros, Él te muestra tu participación en el conflicto; lo que tú contribuiste al orgullosamente tomar el papel de Dios y ejercer tu voluntad. La perspectiva de Dios nos revela cómo la voluntad de dos minúsculos dioses yacen en el corazón de esos conflictos y pleitos.

Comparece Honestamente ante el Dador de Gracia

⁴ Estos temas se enlazan por todo el pasaje. La característica apropiadora y pretenciosa del pecado se ostenta como “celos amargos, deleites, codicia, envidia, “ (3:14, 16; 4:1-3) La cualidad engreída del pecado se ostenta con “ambición egoísta, orgullo, haciéndose Dios”(3:14, 16; 4:6, 11-12) Que el pecado fundamentalmente es enemistad y traición en contra de Dios se indica con “adulterio, amistad con el mundo, doble animo” (4:4, 8), así como la usurpación explícita de los que atentan ser Dios. Que el pecado se conforma a la imagen de Satanás se exhibe por su carácter “demoníaco” y por la sumisión al Diablo que lo incita. (3:15; 4:7)

Hemos visto en la Escritura, como Santiago resueltamente disecciona el conflicto y abre una dimensión inesperada. Ahora hay que vernos más específicamente a nosotros mismos y a la dinámica de la gracia. Me gustaría empezar con una historia. Uno de los primeros conflictos que resolvimos mi esposa y yo involucraba cuatro disputas seguidas. Eso es significativo en sí mismo. Encontrarás que muchas de las disputas tienen un patrón. Son encendidas por el mismo tipo de situación, y son del mismo tema, como si las dos partes siguieran un drama y actuaran a la señal. En nuestro caso, las cosas se pusieron tensas entre Nan y yo durante cuatro domingos por la tarde en el mes de junio. Llevábamos menos de un año de casados, y yo estaba trabajando en el verano como interno de la iglesia. Déjenme que les diga cómo sucedió, primeramente desde mi punto de vista y luego desde el de Nan.

Para mí, el sábado era un día muy ocupado y con mucha presión. Me enfocaba en preparar los eventos del domingo. Muchas actividades llegarían al tope en el transcurso de ese día. El domingo por la mañana me levantaba temprano para terminar mi preparación para predicar, enseñar y dirigir la alabanza. El día era intenso, lleno de muchas responsabilidades con gente, y más gente, y más gente. Hablaba con gente, escuchaba atentamente, les expresaba interés, intentaba ser de ayuda, y oraba. Aconsejaba informal y formalmente. Por las tardes muchas veces ofrecíamos hospitalidad. A menudo tenía que predicar por las tardes o dirigir la alabanza, así que más preparaciones—finalizando el contenido y preparando mi alma—llenarían la tarde. Después de terminar la última conversación, Nan y yo llegábamos a la casa como a las ocho de la noche del domingo. Solo podía pensar en una cosa: descanso. Defino descanso como la paz y el silencio para saborear la página de deportes, tomarme un vaso lleno de jugo de guayaba con hielo, comerme un puñado de galletas de higo. Estaba listo para cerrar la tienda en cuanto a relaciones con seres humanos se refiere.

Mientras tanto, ¿qué estaba viviendo Nan? Los dos días anteriores había apoyado a su marido en todo lo que tenía que hacer. Había orado por cada una de mis responsabilidades, y había cargado con mi ocupación. Me había visto hablar con otras personas, ofreciéndoles hospitalidad, paciencia, atención sin fin, y consejo bíblico en respuesta a sus necesidades y preocupaciones. Ella, también había estado ocupada en la hospitalidad y en la escuela dominical. Ahora por fin teníamos la oportunidad de estar juntos, la oportunidad de hablar íntima y personalmente; la oportunidad hacer planes para la semana que venía y orar. Cuando llegaba el domingo a las ocho de la noche, Nan solo podía pensar en una cosa: conexión personal. Quería un oído comprensivo que la escuchara, alguien que escuchara como le había ido a ella en su fin de semana, alguien que soportara sus cargas y compartiera su gozo y alguien con quien enfrentar la semana siguiente.

¿Té fijas? Hay sólo una vía de tren, pero dos trenes saliendo a encontrarse. El tren con rumbo al norte está a punto de chocar con el tren con rumbo al sur precisamente el domingo a las ocho de la noche cuando llegamos a casa! Puedes ver exactamente lo que está pasando en cuanto a Santiago 3-4. El Pastor José y Josefina la esposa del pastor no están de muy buena cara en este momento. ¿Cuál fue la causa de la disputa, el alegato? ¿El sentir auto lástima por no ser comprendida y amada, el sentirse ofendido? ¿No son tus pasiones, tus deseos, las expectativas que se han arraigado en tu alma? Yo fui dominado por mi deseo de descansar sin interrupciones. Nan fue dominada por su deseo de tener un tiempo de intimidad. El resultado fue más que predecible. Un conflicto semanal.

Una pregunta surge inmediatamente en casi todas las mentes, especialmente en los participantes del conflicto. ¿Qué hay de malo en lo que quiero? En la historia anterior, ¿no es el descanso un mandamiento de Dios? ¿Qué tiene de malo querer gozar de los dones de la comida, la bebida, y el descanso al fin de un largo día, y antes de la semana por venir? ¿No es el refrigerio sabático, un tiempo para dejar nuestras cargas y una de las bendiciones de Dios? ¿No la intimidad, el que el hombre sustente y aprecie a su esposa, el llevar juntos las cargas y compartir juntos el gozo, uno de los mandamientos de Dios? ¿Qué tiene de malo querer que a tu marido le importes, también, así como a todos los demás con quien habló en la iglesia? ¿Acaso no es una bendición de Dios el ser amada? Una de las cosas que mantiene nuestros libros bien cerrados es la manera en que nuestras pasiones nos parecen plausibles.

Expectativas Demasiado Grandes

¿Qué tiene de malo lo que quiero? La Escritura, los rayos-X del corazón que tiene el Espíritu Santo, lo dice muy claro, que cuando tales pasiones reinan producen pecado, falta de amor y se muestran corruptas. Dios ve dentro del corazón del conflicto; El ve el reino privado que cada uno crea. Cada uno de nosotros asciende al trono, haciendo que nuestros deseos de bendición se conviertan en la voluntad de un dios: Se me antoja, necesito, tiene que ser! Cada uno hemos caído víctimas de la insensatez del pecado. ¡Estaba dispuesto a pelear para estar quieto y en paz! ¡Nan estaba dispuesta a pelear para obtener intimidad! Muchas veces el problema no es el objeto de los deseos de la persona; lo que corrompe es el “acuartelarse”. No hay nada de malo en querer descanso o intimidad. Sin embargo cuando lo quiero demasiado, cuando me domina, pecho contra el Señor del cielo y la tierra. Cuando nuestras expectativas se atrincheran, inevitablemente también pecamos el uno contra el otro. “¡Lo tengo que tener! ¡Es mío! Tengo derechos. Necesito satisfacer mis necesidades. ¡Eres un estorbo para mis preciosos y queridos anhelos! Té estas entremetiendo con mi plan de controlar la realidad. No estás cumpliendo mis expectativas.”

¿Qué es lo que quieres? ¿De qué manera has tomado el papel de Dios? Estas no son preguntas extravagantes para llevarte a una búsqueda introspectiva de ídolos o a una investigación arqueológica sobre las influencias formativas de tu pasado. Hazte las preguntas directamente. Tienen una respuesta objetiva y presente. No se trata de tener una experiencia subjetiva, un sentimiento o un momento esquivo de lucidez. Lo que queremos en este caso es algo tan tangible y mortal como el virus Ébola: “¿Exactamente qué es lo que codicias que te hace aguerrido en lugar de pacífico como Cristo quisiera hacerte?” Si contestas honestamente a esta pregunta habrás identificado el PORQUÉ participas en conflictos pecaminosos.⁵ No hay razón mas profunda para tu ira pecaminosa. La violación del “primer gran mandamiento” es el motivo más profundo de todos.⁶ En los momentos de conflicto yo amaba más el descanso que al Dios viviente;

⁵ Este no es un artículo sobre conflicto constructivo, uno de los grandes deleites de la existencia humana. El conflicto constructivo no destruye a las personas y multiplica los problemas; confronta y resuelve los problemas con el resultado de edificar a la gente individual y corporativamente (Efesios 4:29). El primer artículo de esta serie habló en detalle de la diferencia entre ira pecaminosa e ira justificada. Mucho de esa discusión se puede adaptar a las diferencias entre conflicto interpersonal destructivo y constructivo.

⁶ Nuestra cultura está llena de intentos para encontrar algo más “profundo” que nuestra antipatía hacia el Dios verdadero y la aserción compulsiva de dioses sustitutos. Tales “causas profundas” – necesidades o anhelos insatisfechos, experiencias formativas, dotación genética, demonios residentes, la configuración de las estrellas, etc. – son intentos típicos que buscan evadir cuan relacionada está toda la vida humana con Dios.

Nan amaba más la conexión personal que lo que amaba al Dios viviente. Mis pecados externos en la situación incluyeron una actitud quejumbrosa y palabras críticas, sin embargo estas obras de la carne brotaron de mi codicia, de mi propia versión utópica del descanso. Los pecados externos de Nan incluyeron una actitud quejumbrosa y palabras críticas, pero esos pecados brotaron por el anhelo de su propio paraíso de intimidad matrimonial.⁷ En nuestro caso – como en todos – los pecados horizontales reconocen y expresan los pecados verticales.

Estos pecados verticales son tan serios que merecen las etiquetas toscas que El Espíritu utiliza en Santiago 3:13-4:12: “celos amargos y contención,” “pasión, codicia y envidia” “adulterio” contra Dios (i.e., idolatría), “amistad con el mundo,” “soberbia,” “doble animo” y “tomar el papel de Dios.” Hemos sido hechos para vivir estando Dios en el trono, teniendo un corazón abierto ampliamente hacia Él y hacia los demás. Sin embargo, una persona contenciosa y que hace juicios se va marchitando por dentro, volviéndose cerrada y endurecida hacia Dios y hacia su prójimo. Al querer ascender al trono de juicio y control reservado solo para Dios, se pervierte, corrompe y contamina. Sencillamente se vuelve Satánico. Se comporta conforme a la imagen del acusador de los hermanos, como un adversario del bienestar de los demás, como un delincuente destructivo, como un tirano y centinela. Externamente, una persona contenciosa habla palabras podridas que derrumban en lugar de construir, que reparten condenación en lugar de dar gracia (Efesios 4:29). En su interior, una persona arrastrada por la ira pecaminosa se ha vuelto demoníaca, diabólica —verdaderamente— en una portadora de la imagen del gran y colérico crítico del pueblo de Dios (Santiago 3:15,4:7). Dios quiere una imagen diferente. Quiere que seamos portadores de misericordia, redención y ayuda a otros, aún— y particularmente—cuando pecan.

¿Qué pasa cuando las personas conflictivas captan el significado y alcance de esta dimensión interna del conflicto? Nos quedamos cortos. Nos humillan pecados específicos ante el rostro de Dios. El que examina los corazones nos toma por el cuello de la camisa y hace que nos veamos en el espejo. No hay manera de soltarse. Imagínate ver una pequeña foto, granulada en blanco y negro del Gran Cañón de 1890. Eso es darle atole con el dedo a la idea que “pecados específicos son el fruto de pasiones o codicias específicas”. Ahora imagínate que estás parado a la orilla del Gran Cañón desde antes del amanecer hasta plena luz del día. Al principio te asomas hacia lo que es pura oscuridad. Pero a medida que el cielo lentamente se va alumbrando, la oscuridad impenetrable cede al gris oscuro y empiezas a distinguir las formas y los contornos del abismo. Ves débilmente lo que estaba ante de ti todo ese tiempo. Es así como identificamos por

Por supuesto que algunos factores que contribuyen a un conflicto pueden tener un historial que precede al momento presente. Por ejemplo, considera a un hombre que a menudo fue manipulado y utilizado por otros en su pasado. En este momento está gobernado por la decisión de nunca doblarse ante la voluntad de otro. Como si estuviera “armado.” Un sensor altamente sensible desata la alarma de pánico con solo un indicio de que su esposa le pueda exigir algo. Escupe furia como un lanzallamas de gatillo ultrasensible cuando su esposa aun de forma leve no está de acuerdo con él. Entender los antecedentes históricos ayudan a explicar *cuándo* el deseo por el control se atrincheró en su corazón, sin embargo no explica *porqué* es tan explosivo. La intensidad desproporcionada de reacciones presentes surge de las codicias del corazón aunque ciertamente echa mano de experiencias anteriores. El consejo sabio no solo se dirigirá a los conflictos actuales sino que también atacará los conflictos anteriormente no resueltos en los cuales se plasmaron patrones específicos de codicia.

⁷ Este patrón general se cita explícitamente en Santiago 1:14f: los pecados específicos son el fruto de lujurias específica y conllevan el juicio de Dios. Santiago 3:14-4:12 toma este patrón y lo aplica en más detalle respecto a los pecados de conflicto interpersonal. Este artículo procura tomar ese patrón detallado y aplicarlo a los detalles personales de personas reales con problemas reales.

nombre las pasiones o codicias específicas que producen nuestros conflictos. Finalmente, al salir el sol las rocas brillan vívidamente con su luz y el cañón resplandece pudiéndose ver todo en detalle. Esa es la convicción específica de lo que es verdad : “Mi enojo hacia ti—no solo mis palabras cortantes y defensivas, sino mi actitud de repudio; el enfoque negativo y condenatorio que le di a tus acciones y el giro positivo y justificado que le di a las mías; las evasiones y el torrente de emociones y pensamientos de auto-justicia y de auto-lástima, todas estas cosas y más— expresaron mi orgullo diabólico contra Dios y mi demanda incesante de lo que yo quiero.” Así, Santiago 3:14-4:12 ha sido aplicado a los detalles de la vida real.

Corriendo Tras la Gracia

¿Ahora qué es lo que sigue? Santiago 4:6 promete lo siguiente: Dios da mas gracia. Dios da mayor gracia. Dios da gracia a los humildes. La gracia es más y mayor que el pecado. Cuando los que juegan a ser Dios admiten la verdad, encuentran tremenda gracia en Jesús: perdón, misericordia, cordura, un nuevo comienzo, limpieza, poder, libertad.

Cada aspecto de la gracia de Dios está hecho para limpiar y renovar a personas enojadas, críticas, temerosas, y orgullosas.⁸ Aquellos que viven vidas deformes, igual que el Diablo, pueden encontrar el “doble remedio”. En Jesús, aquellos que buscan encontrarán perdón por tales pecados. La ira justa de Dios se apartará del iracundo pecaminoso, cayendo a su vez sobre el único hombre inocente. En Jesús, aquellos que lo piden recibirán al Espíritu que revive a los muertos y endereza al deformado. Serán reformados a la imagen del Hijo quien murió por nosotros para que pudiéramos vivir para Él.

¿Qué tienes que hacer? Las personas iracundas tienen que buscar a este Dios en arrepentimiento y fe. Santiago 4:6-10 lo dice una y otra vez. El Señor propone una solución “vertical” radical para el problema radical vertical del corazón. Es interesante cómo la solución está inagotablemente centrada en Dios. Sométete a Dios y resiste al diablo, en lugar de viceversa. Acércate a Dios. El diablo huirá y Dios se acercará a ti. Limpia tus manos (de las expresiones externas del pecado, el “caos y todo lo vil,” los “pleitos y conflictos,” el “hablar uno en contra del otro”). Purifica tu corazón (de la deserción interna, el doble ánimo que profesa a Dios pero sirve a otros ‘dioses’). Laméntate sobre lo que has hecho. Humíllate ante la presencia del Señor. Fíjate que tan presente está Dios. Fíjate que tan relacional es la solución. Necesitamos buscar y encontrar a Alguien que está lleno de gracia. Alguien con el poder de ayudarnos. Llegar verdaderamente al corazón del conflicto es entrar en la presencia de Dios. Si nuestros conflictos son alimentados cuando usurpamos Su lugar, de la misma manera se producirá la paz a medida que la gracia de Jesucristo restablece el reinado de Dios en nuestros corazones.

¡Santiago no es nada moderno en su solución al conflicto! Los modernos tienden a hablar de estrategias horizontales: “aclara tus expectativas, escucha bien y repite lo que has oído, expresa tus preocupaciones y objeciones en formas que no condenen, cuenta a diez antes de vocalizar tu enojo, comunica respeto hacia las personas en medio de desacuerdos sobre asuntos, cuida tu lenguaje corporal.” No hay nada de malo con estas estrategias. Definiéndolas bien, pueden ser aplicaciones de Santiago 3:17-18. Sin

⁸ El conflicto interpersonal es uno de los arquetipos del pecado así como la idolatría religiosa, la falta de respeto a la autoridad, inmoralidad sexual, robo, mentiras, embriaguez. Comprende la ira a través de los ojos de Dios, y el remedio para la ira a través del Evangelio de Cristo, y comprenderás cómo el pecado y la redención operan en la práctica. Este entendimiento se generalizará hacia todos los demás problemas.

embargo, por su propio mérito son seriamente inadecuadas. Aunque tienden a lograr mas armonía social, pasan por encima del corazón del problema. La solución de Santiago va al meollo de lo que está pasando en el conflicto y al resolver este meollo “religioso” el receptor de gracia recibe el poder y la humildad para ir tras estrategias que conduzcan a una paz genuina.

Sabiduría Pacificadora

¿Cómo se aplica esto interpersonalmente? Las personas que anteriormente estaban llenas de ira ahora, capacitados por Dios, pueden dar amor y hacer verdadera paz. Si antes atacabas a la gente, aprendes a interactuar constructivamente. Santiago 3:17-18 lo describe en pocas palabras. El Dios de toda gracia da “sabiduría de lo alto”(cf., 1:5, 1:17, 4:6). Es sabiduría: práctica, específica, caminada, hablada. Es un estilo de vida, lo opuesto en todo sentido a las palabras, tono, pensamientos, acciones, y actitudes de ira pecaminosa. Y viene de lo alto, el regalo de Dios a través de Jesucristo. Solamente Él nos da lo que necesitamos para verdaderamente resolver conflictos interpersonales. Si te falta sabiduría—y los “pleitos y conflictos” son ejemplos claros de insensatez -, pídele a Dios (Santiago 1:5).

Esta sabiduría que Él da es pura. Las personas iracundas despiden contaminación mental, emocional y verbal. Traman cosas feas; su hipocresía condena las faltas de otros mientras ellos mismos caen de cabeza en pecados espectaculares. Los creyentes contenciosos tienen corazones que están peligrosamente divididos: impuros.

Las personas en conflicto tienen el oído y el habla distorsionado

Sin embargo los creyentes arrepentidos empiezan a vivir una vida que es pura. Sencilla, Recta. Corriendo tras lo bueno y lo verdadero. Preocupándose por el bienestar de otros. Dando tu vida. No calculando intereses propios por debajo del agua.

La sabiduría santa es primeramente pura, y “después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin parcialidad ni hipocresía.” ¿De qué otras maneras lo puede describir Santiago? La gente pacífica ha hecho a un lado sus características aguerridas: estar a la defensiva, agresividad, crítica, auto-justificación, anotar puntos, ser demasiado sensible a ofensas... Estas yerbas morales— “inmundicia y abundancia de malicia” que vienen de la “ira del hombre” (Santiago 1:20-21)—son arrancadas de raíz y empiezan a marchitarse. El fruto dulce empieza a crecer así como la Palabra de Dios y otros buenos dones se afianzan: ser enseñable, paciente, bondadoso, pendiente de que otros se vean bien; contentamiento y gratitud por el regalo inexpresable; enfoque de amor en lugar de impertinencia. Que el Príncipe de paz nos haga “irénicos” (Palabra Griega), reemplazando nuestro instinto para contenciones, pleitos y crítica. Jesús mismo es pacífico.

Es la encarnación de cada aspecto de esta sabiduría de Dios.

El idioma del inglés no tiene un equivalente para la palabra traducida benignidad. Jesús exhibía esta característica tan extraordinariamente que su fragancia y color marcaban toda Su vida. Aquí caminaba el Señor de la gloria con Sus propias criaturas. Cada ser humano que se encontraba con Jesús le debía la vida y total lealtad. Él es YHWH, a

quien se le ofrecieron sacrificios de arrepentimiento y de gratitud en el templo. Sin embargo la mayoría de esta gente ignoró a Jesús, lo malentendió, lo trataron de usar, lo insultaron y maquinaron en contra de Él. Aún sus seguidores más íntimos, quienes básicamente lo amaban, vez tras vez se mostraron ser duros como las piedras. ¿¡Cómo es que aguantó treinta y tres años?! Benignidad.

Jesús trataba con benignidad a los ignorantes y desviados, aún cuando sufría en sus manos. Él era manso: una virtud casi más allá de nuestra imaginación. La habilidad de aguantar lastimaduras con paciencia y sin resentimiento. Yo he conocido a varias personas en quienes he visto una demostración de estos primeros frutos de esta virtud. En sus vidas había destellos que radiaban; un vislumbre de la gloria encubierta de Jesús, lo más hermoso que he visto en mi vida. Jesús era fundamental y completamente bueno, “haciendo lo bueno”. Podemos entender hasta cierto punto que Él tenía compasión hacia los que sufrían. Pero si consideramos que el propósito principal de Cristo era misericordia auto-sacrificial para con sus enemigos, aquí la mansedumbre de Jesús sobrepasa nuestro entendimiento. George MacDonald capturó la fragancia de tal mansedumbre de esta manera: “Es algo muy doloroso cuando lo juzgan mal a uno. Sin embargo no es más de lo que soporta Dios cada hora del día. Pero Él es paciente. Mientras sepa que Él está en lo correcto, Él permite que la gente piense lo que quiera – hasta que tenga el momento para hacerles entender mejor. ¡Señor, limpia mi corazón dentro de mí, y así me importará poco cualquier juicio que no sea el Tuyo!”⁹ Es desafortunado que “Jesús el manso, dócil y apacible” se haya vuelto una frase de burla, imaginándonos a un salvador débil, ineficaz, sentimental, e insípido solo para niños. Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo nos de Su verdadera mansedumbre, haciéndonos mansos y dóciles. Esta incomparable y paciente fortaleza es un atributo regio. Esta bondad gloriosa—límpiense sus manos, pecadores, y purifiquen sus corazones los de doble ánimo—es precisamente lo que Santiago 3-4 propone producir en ti y en mí, que somos rápidos en ser ofendidos y ofender.

La sabiduría de lo alto también es razonable. No deja de asombrarme lo razonable que se empieza a oír Nan cuando los dos empezamos a arrepentirnos de nuestra ira pecaminosa. Las personas en conflicto distorsionan el oír y el hablar. Nos entonamos en la misma frecuencia de sonido que usamos nosotros mismos, y es el canal equivocado: Yo escucharé y hablaré lo que demuestre que estás equivocado y que demuestre que yo estoy en lo correcto. Sin embargo las personas apacibles emiten y reciben en otra frecuencia: la que promueve el crecimiento en la gracia y en el conocimiento del Señor Jesucristo. La sabiduría tiene sentido. Es comprensible, atinada, constructiva, atractiva—aún cuando dice cosas duras. Sin embargo las personas iracundas están desequilibradas y pervertidas. No se puede hablar con una persona contenciosa. Pero se puede decir cualquier cosa que sea verdadera y constructiva a una persona sabia y te escuchará.

Naturalmente cuando alguien se arrepiente de su espíritu crítico e iracundo se vuelve lleno de misericordia. Si he encontrado la misericordia de Jesús derramándose hacia mí por pecados espectaculares y mortales, es natural que yo me derrame al menos un poco con la misma misericordia hacia otros por sus pecados más leves contra mí.¹⁰ Mientras más profundices y llegues al corazón de tu participación en un conflicto, más

⁹ George MacDonald, *The Marquis' Secret*, Minneapolis, Minnesota: Bethany House, 1982, p.58.

¹⁰ ¡La misericordia puede fluir hacia aquellos que ni siquiera pecaron personalmente en contra de mí pero a quienes yo he tratado sin misericordia!

comprenderás con gozo la misericordia de Dios hacia ti. Te convertirás en alguien más misericordioso y paciente hacia otros por sus pecados. Si Dios ha sido tan paciente conmigo, yo puedo ser paciente con mi prójimo. Las personas iracundas, críticas, busca-pleitos, irritables, normalmente no entienden mucho de esta misericordia de Dios. Pueden vocalizar las palabras, pero sus acciones revelan que una mentira habita en

Si Dios ha sido tan paciente conmigo, yo puedo ser paciente con mi prójimo.

sus corazones. Todavía sirven a las lujurias. Y otros pagarán el precio por las transgresiones percibidas. Ha sido interesante y me ha hecho más humilde el preguntarme a mí mismo, “¿Hacia quién estoy lleno de misericordia, y hacia quién no tengo misericordia?” Tengo que dar una respuesta variada: las personas ABC están en la lista de la misericordia, y las personas XYZ están en la otra. La diferencia entre las dos listas tiene poco que ver con los atributos o las flaquezas particulares de las personas. Tiene que ver más con mis “expectativas”. Si percibo a esa persona a través de la lente del plan misericordioso del Salvador o a través de la lente de mis propias demandas insistentes. Que Dios sea tan misericordioso como para que nos permita tener sólo la lista de la misericordia.

También te llenarás de buenos frutos al aprender a hacer la paz en lugar de la guerra. Los buenos frutos de ser pacificador son tan diversos como las obras malas de hacer la guerra. La Escritura nos da una lista sin fin de buenos frutos. Ninguna lista podría captar la cantidad de cosas creativas, apropiadas, y oportunas que las personas arrepentidas hacen y dicen al aprender a hacer la paz. Guarda tu boca cerrada en lugar de arrojar una reacción como antes; habla con denuedo, cuando antes te intimidabas. Envuelve tu crítica de alguien con reconocimientos apropiados y en un optimismo centrado en Cristo. Trata a las personas justamente, en lugar de malinterpretarlos. Habla con exactitud, y abandona palabras de prejuicio; “siempre” y “nunca” son palabras que rara vez son ciertas y normalmente más destructivas que constructivas. Habla con calma, en lugar de con ráfagas de emoción que insulten. Habla fuertemente, en lugar de ser cohibido por la timidez. Aclara asuntos que antes te tragabas. No te fijes en ofensas por las cuales antes explotabas. Resuelve los problemas en lugar de atacar a la persona. Ten la expectativa de que Cristo va a obrar, en lugar de que cunda el pánico o la desesperación cuando vengan los problemas. La respuesta blanda quita la ira, reemplazando las palabras ásperas que provocan el enojo. Cuando te sacas la viga de tu propio ojo, entonces puedes ver claramente para quitar la espina del ojo de tu prójimo.

Las personas en conflicto son hipócritas

Las probabilidades son que él confiará en ti si lo haces, y te amará por ello. El cuerno de la abundancia se derrama.

Los comentarios de Santiago de que los pacificadores no son parciales son especialmente llamativos y apuntan hacia algo que yo nunca he visto que se discuta. He notado que cuando las personas se arrepienten de la ira pecaminosa, pueden hablar de sus propios pecados acertadamente – después de todo, esos pecados ahora existen a la luz de la gracia de Cristo y serán progresivamente destruidos por la gracia. Simultáneamente, pueden hablar de los pecados de otros con compasión. Ya no hay hacha que afilar, sino un deseo que emerge para el bienestar del otro en las manos del Redentor misericordioso. Las personas imparciales pueden discernir qué cosas contribuyó cada cual al problema global. Ese tipo de balance es un contraste con la polarización del conflicto. Hace poco fui testigo de una esposa que hablaba de sus propios pecados sin defenderse, y de los pecados de su esposo sin acusarle. ¡Simplemente, y totalmente asombroso! Solo una semana antes habían estado en pleito largo y tendido, llenos de ira, decepción, a la defensiva, y auto-lástima. Su objetivo ya no era ni cambiar, ni castigar, ni temer a su esposo. Ya tenía la libertad de buscar ser una ayuda constructiva en el proceso, en lugar de un obstáculo destructivo.

Finalmente, los pacificadores son sin hipocresía. No causan toda una tarde de conmoción y miseria para obtener unos cuantos momentos de paz y tranquilidad; no son causantes de hostilidad para obtener atención amorosa. No juzgan a otros por pecados de Ligas Menores en contra de ellos y cometer así pecados de Ligas Mayores en contra de Dios. Las personas en conflicto son hipócritas. Reparten condenación global y a la vez se enfurecen cuando son equivocadamente criticados por pormenores del asunto. Se quejan de que su pareja gasta \$20 en una frivolidad, pero no piensan dos veces al gastar \$500 en sus propios pasatiempos. Condenan a otros por ser tarugos teológicos e ignorantes bíblicos, mientras ellos mismos asienten a “distintivos” teológicos dudosos y equivocados. Acusan a otros de ser ásperos, ásperamente; se enojan con personas enojadas; altaneramente juzgan a personas orgullosas; chismean de chismosos. Que Dios tenga misericordia de nosotros. “¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que hacen, y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios?” (Romanos 2:3). Dios da más gracia... a aquellos que se detienen a verse en el espejo y llegar al corazón con su participación en este mundo en guerra. Esa gracia es efectiva para hacer cambios reales, en el tiempo real, con personas reales, en situaciones reales. Aquel quien es puro nos instruye a que nos purifiquemos nosotros mismos. Y los puros son sin hipocresía.

Cambio Real en la Vida Real

Así como el diagnóstico de Dios es trazado en la vida real, así también vivimos el remedio dentro del tiempo y en la vida real. Nan y yo comunicábamos de forma diferente a como hablábamos anteriormente después de nuestro “amanecer en el Gran Cañón”. Las palabras ya vienen vestidas con un tono de voz diferente. Acarrear una actitud e intención diferente; ya no de adversarios y acusadores. Empezamos a hablar honestamente de nuestros fracasos. Empezamos a amar el amor de Jesús, a orar uno por el otro y a adorar al Misericordioso. Hay tres en nuestro matrimonio, y uno de ellos es perfecto, bueno y misericordioso. Él está obrando. La sabiduría es práctica del tipo pies-en-la-tierra, toda-palabra–que–sale-de-tu-boca. Estamos habilitados para hacer decisiones que resuelven problemas.

No hay nada más anti-romántico que el amor.¹¹ Los sentimientos románticos de la atracción y placer a veces se asocian con el amor, sin embargo la esencia del amor es

¹¹ Estoy endeudado a Andrée Seu por esta frase.

diferente: es el compromiso de obrar por el bienestar de otro. Habiendo resuelto nuestros pleitos de los domingos por la noche, Nan verdaderamente desea darme descanso, y yo verdaderamente quiero pasar tiempo con ella y darle atención personal. Decidimos definir el domingo por la noche como un tiempo de descanso privado y tomar el Lunes por la mañana como tiempo de comunicación abierta y extensa. Es interesante ver que a través del verano, de todas maneras terminamos “conectando” informalmente la mitad de los domingos por la noche. Y de alguna forma cuando la pasión o codicia por el descanso fue destronada yo ya no “necesito” tanto los tiempos privados de paz y tranquilidad. Y, sin que nos extrañe, cuando la pasión o codicia por la intimidad fue destronada pareció darse mucha más intimidad. Estos tipos de sorpresas ocurren cuando las personas llegan al corazón del conflicto y encuentran la gracia necesaria.

¿Quiere decir esto que jamás nos volveremos a pelear? ¡Que bueno que fuera así! Sin embargo las brasas ardientes se tienen que extinguir a diario (Lucas 9:23), no solo una vez y ya está. Durante ese verano de hace ya casi veinte años a Nan y a mí se nos dio un mapa de la fuente de la vida y fuimos capaces de encontrar gracia. Obtuvimos un entendimiento duradero de patrones característicos de pecado y probamos el gozo del arrepentimiento y la piedad. Estos entendimientos han sido de beneficio una y otra vez. Cuando pecamos de nuevo, el arrepentimiento es menos complicado. Estamos familiarizados con lo que está pasando. Conocemos el terreno y sabemos a dónde ir. No necesitamos tropezarnos tanto tiempo en la oscuridad antes de buscar la gracia necesaria. Muchos conflictos potenciales se han cortado al brote y se han convertido en compañerismo sustentador. Sin embargo estamos lejos de la perfección y más conscientes de ese hecho que hace veinte años. El día que veamos a Cristo todos los que estamos en Él seremos como Él. A partir de ese día ya no habrá más causas de tropiezo, no más “pleitos y conflictos”. El proceso de llegar al corazón del conflicto algún día se terminará y la devoción pura y sencilla reemplazará al doble ánimo por siempre.

¿Qué le Pasa al Libro Cerrado?

Hemos estado viendo los conflictos en el proceso de la resolución. ¿Qué de las personas que niegan verse a sí mismos, quienes continúan acusando a otros y se excusan a ellos mismos? De hecho, se sacan los ojos ellos mismos. Procuran mantener su libro bien cerrado al mismo tiempo que toman la justicia en sus manos y la ejercen sobre aquellos a quienes odian. Se niegan a mirar en el espejo de la Palabra iluminada por el Espíritu. ¿Qué pasa cuando la “viga” se mantiene enclavada en el ojo? continúas siendo un esclavo de tus deseos atrincherados: “Si solo mi esposa cambiara y viera que estoy cansado y necesito descansar. Si solo mi esposo cambiara y viera que me siento sola y necesito su amor...” Personas irascibles son incapaces de amar, echando raíces de amargura, de auto-justicia, de auto-lástima, de un sentido de privilegio y de infelicidad; quizás de escapismo, quizás de esa infructuosa búsqueda de los mejores pastos de nuestras pasiones cumplidas.

He estado en el ministerio personal durante veinte años, y he pasado miles de horas hablando con personas. Durante ese tiempo, he llegado a conocer campeones de la ira, la furia, la auto-justicia y otros más de este sórdido clan. En mi “Salón de la Infamia” informal, las cinco personas más iracundas dijeron algo por el estilo de: “Realmente no soy una persona iracunda... Era buena persona hasta que conocí a mi esposa / esposo... Me llevo muy bien con mis compañeros de trabajo. ¡Sin embargo esa persona me está volviendo loco(a)!” Tales comentarios expresan una profunda ceguera. No saben con qué

tropiezan y a pesar de cómo se perciben a sí mismas, estas personas son realmente iracundas.

La fe vive como si lo que Dios dice es verdad.

Esa ira expresa pasiones que Cristo denunciaría y desarraigaría. Alabado sea Dios que en Su gracia común ha permitido que este tipo de persona se conduzca más o menos civilmente la mayoría del tiempo en lugar de perpetuamente de una manera criminal. Sin embargo “esa mujer/ hombre” se ha dado a exhibir su corazón abiertamente y su comentario habla volúmenes sobre su ignorancia de la realidad. Ignorancia de sí mismo y de Dios. El cónyuge sin duda tiene pecados y puede que sean pecados serios. Pero la persona iracunda se cree Dios, y al hacer esto, se hace como el Diablo en lugar de permitir a Dios ser Dios y así aceptar los propósitos del Redentor.

El ocio y las relaciones personales—como el control, el dinero, la vindicación, el poder, el éxito, el ser amado, la salud, los logros y demás—son maestros seductivos y peligrosos. Cuando son frustrados, su enojo toma miles de formas. A veces muestra su cara plenamente. Otras se esconde. Pero cuando las pasiones tiranas son conquistadas por la gracia entonces el descanso, la intimidad y lo demás se convierte sencillamente en buenas dádivas. En regalos para darles a otros en la verdadera libertad de la “regla de oro”; son regalos para ser disfrutados al ser recibidos. No son algo por lo cual debemos vivir, reclamar, necesitar, añorar, o alrededor de lo cual gire nuestra vida. Dios tiene cosas buenas guardadas para Sus hijos. El mejor regalo es la libertad de la culpabilidad y del dominio del pecado para poder conocerlo a Él mismo. Tarde o temprano, a lo largo del camino Él nos dará la verdadera versión de todo lo que es un bien menor que este.

Caminando por Fe

En Santiago 3-4 el Espíritu Santo nos llama repetidamente a estar delante del espejo y ver la verdad. Repetidas veces nos atrae con promesas: “Dios da mas gracia. Se opone a los orgullosos, pero da gracia a los humildes.” Permite que esas palabras se graven en tu corazón. La fe cree lo que Dios dice. Imagínate que llegas a tus últimos \$100 de tus ahorros. El montón de cuentas para pagar ha llegado por correo. Esa noche tu alma se llena de ansiedad. Te quedas despierto con tu mente dando vueltas, calculando y recalculando, planeando e imaginando. A la mañana siguiente, de la nada, tu banquero te llama y dice, “Alguien le acaba de mandar un giro de \$10,000 a su cuenta. El dinero está disponible, así que viva como corresponde a ello... Sí, está en su cuenta. No, no es un error.” ¿Seguirías preocupándote? ¿O seguirías tus planes y pagarías las cuentas con un corazón contento? La fe vive como si lo que Dios dice es verdad.¹² Dios sí da más gracia a los humildes. Sé humilde. Dios sí se opone al orgulloso y conflictivo. Sal con las manos arriba y ríndete.

¹² Estoy endeudado a Bob Demos por su frase, y por la metáfora en el párrafo anterior.

Llegar verdaderamente al corazón del conflicto es entrar en la presencia de Dios.

Él ciertamente perdona a aquellos que abren sus ojos a sus pecados. Detente, abre tus ojos y confiesa. Él selló Su promesa en la sangre de Jesús. Cuenta con eso. El realmente da el Espíritu Santo a Sus hijos quienes lo piden. Pide. “Si alguno de Uds. tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.”(Santiago 1:5). Pide sin temor, conociendo tu necesidad. “No tienes lo que deseas, porque no pides. Pides, y no recibes, porque pides mal, para gastar en tus deleites.” (Santiago 4:3). Pide, arrepentido de tus pasiones. Dios mismo te dará el poder de dar fruto. Él da sabiduría para que camines en la imagen de Jesucristo.

La fe humilde que hace la paz es tan objetiva como el capricho orgulloso que produce los conflictos. Mucha gente ve la fe como sus sentimientos de confianza, paz, contentamiento, alegría. Mucha gente ve la oración como una experiencia de ciertas emociones religiosamente coloreadas: fervor, quietud, gozo, consuelo. Estos sentimientos son algunas veces asociados con la fe y la oración, sin embargo los Salmos ilustran como la fe que habla a Dios se puede expresar en muchos estados de ánimo, algunos placenteros, otros no placenteros. Y no nos debemos de olvidar que muchas formas de mentira o falsedad pueden darse con sentimientos pacíficos, fervientes o de confianza. El estado de tus emociones no es un termómetro exacto del nivel de tu dependencia de Dios.

La esencia de la fe viva es algo diferente a cualquier experiencia en particular: Busca al Dios verdadero que habla la verdad. La fe cree lo que Dios dice y actúa. Según su Palabra no hay nada que tenga menos que ver con la experiencia, lo místico y lo sentimental que la fe. Sin embargo la fe robusta, directa y sencilla es poderosa. Enlaza tu vida con Dios en Cristo y Él reorganizará tu vida. Tómale la palabra a Dios. Para llegar al corazón del conflicto tienes que buscar a Dios. Y si buscas, encontrarás. Y cambiarás, porque la fe viva nunca puede estar sin fruto: “Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.”(Santiago 3:18).

¿Dios? ¿El Amor Incondicional?

David Powlison, *The Journal of Biblical Counseling*, Vol. XII.3, Spring 1995, pp. 45-48

Hace tiempo que me incomoda la expresión "amor incondicional" para hablar del amor de Dios. Rara vez la uso porque el amor de Dios es tan distinto del amor incondicional, y tanto mejor. El amor incondicional, según definiciones contemporáneas, comienza y termina con simpatía y empatía, con una aceptación universal. Te acepta como eres, sin expectativas de ningún tipo. Puedes aceptarlo o rechazarlo. Pero piensa en cómo es el amor de Dios por ti. El no te mira aprobándote con benignidad. Dios te ama demasiado como para amarte con amor incondicional.

Imagínate que eres un padre o una madre observando cómo tu propio hijo juega con un grupo de niños. Tal vez sea exacto decir que tienes amor incondicional por todos los niños en conjunto; no sientes hostilidad hacia ninguno; en líneas generales, les deseas lo mejor. Pero algo distinto sucede cuando se trata de tu propio hijo. Porque lo amas, si adviertes una herida, la posibilidad de que le ocurra algo malo, matoneadas o injusticia, nace en ti un fuerte deseo de querer protegerlo. Porque lo amas, si tu hijo tiene una rabieta o quiere mangonear a otro, nuevamente sientes deseos de intervenir. Porque lo amas, te alegras si a tu hijo las cosas le van bien. Por cierto que todas estas reacciones pueden estar corrompidas por nuestro pecado. El orgullo, el temor a la opinión de los demás, el gran deseo de éxito, la superioridad, la ambición o la abstracción ensimismada e insensible pueden deformar el amor de padre. Imagina esas reacciones no corrompidas por el pecado. Lee el Salmo 121, Oseas 11, Oseas 14, Isaías 49. . . la vida de Jesús. El Señor vela por ti. El Señor se preocupa y le importa lo que les sucede a sus hijos y lo que ellos hacen. El cuidado y la preocupación son intensos. Complejos. Específicos. Personales. El amor incondicional no es tan grandioso ni apremiante. En comparación es despreocupado, general, impersonal. El amor de Dios es mucho mejor que incondicional.

Dios es un ser activo. Decidió amarte cuando con toda razón podría haberte condenado. El participa en el proceso de amar. El es misericordioso, no sencillamente tolerante. Aquel que aborrece el pecado va en busca de los pecadores llamándolos por su nombre. Dios está tan comprometido a perdonarte y a cambiarte que envió a Jesús a morir por ti. El da la bienvenida a los pobres en espíritu. Dios es increíblemente paciente e implacablemente perseverante en tu vida. El amor de Dios te beneficia activamente. El amor de Dios está lleno de sangre, sudor, lágrimas y clamor. El sufrió por ti. El lucha por ti, defendiendo al afligido. Te busca con poderosa ternura a fin de poder cambiarte. El es celoso, no indiferente. Su simpatía y empatía hablan claramente palabras de verdad para liberarte del pecado y la desdicha. El te disciplinará para demostrarte que te ama. El vive en ti y derrama su Espíritu en tu corazón a fin de que puedas conocerlo. El amor de Dios incluye odio: odio al pecado, ya sea pecado contra ti o pecado de tu parte. El amor de Dios demanda que respondas: que creas, confíes, obedezcas, agradezcas con corazón alegre, que te ocupes de tu salvación con temor, que te deleites en el Señor.

El león de Judá a que se refiere la Biblia no es un león domado. De la misma manera, el amor del Señor por la niña de sus ojos no es un amor dócil, no es una técnica terapéutica. Y de alguna manera, tú debes tener esta clase de amor hacia otros: "Andad en amor, como también Cristo nos amó" (Efesios 4:32-5:2). Tal amor es vigoroso y complejo. Amar de esa manera es difícil. Es distinto de "A mis ojos, todo está bien; te acepto porque eres quien eres, y porque acepto a los demás; no te juzgaré ni trataré de imponer mis valores

en ti." El amor incondicional sustituye al león, rey de los animales, con un osito de peluche. Los ositos te hacen sentir bien y no te responden.

¿Debe el amor de Dios ser llamado incondicional, un término cuyo significado ha sido moldeado por la calma indiferente y despreocupada del psicoterapeuta profesional, cuyo principio es no imponer principios ni valores? ¿Qué palabras serán adecuadas para describir el amor de Dios, que acepta de manera espectacular, y que al mismo tiempo es obstinado, exigente y activo?

El amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos (2 Corintios 5:14 y sig.).

¿Qué palabras serán suficientes para describir el amor de Dios que es tanto un regalo para los impíos, como también una expectativa para una vida de piedad? ¿Un amor que me acepta como soy pero que me transforma? ¿Un amor que acepta a las personas e incluye un programa de cambio para toda la vida? ¿Acaso se debe llamar "amor incondicional" a la clase de amor que tiene Dios y a lo que padres y consejeros temerosos de Dios deben hacer, hablar y para lo que deben servir de modelo?

El término me hace sentir incómodo. Sin embargo, mucha gente usa la frase amor incondicional con buenas intenciones, tratando de representar cuatro verdades significativas e interrelacionadas.

En primer lugar, el "amor condicional" es algo malo. No es amor sino una expresión de odio y egoísmo del corazón humano. Es mejor llamarlo "aprobación condicional y manipuladora". Actúa como legislador caprichoso y como juez: "Si haces lo que me agrada y cumples todos estos requisitos, te sonreiré favorablemente. Si haces lo que me desagrada, te atacaré o bien te ignoraré." La gente usa la expresión incondicional para contrastarlo con manipulación, demanda, o espíritu crítico. La usan para echar luz sobre una forma pecaminosa de relación humana y decir: "El verdadero amor no es así."

En segundo lugar, el amor de Dios es paciente. Dios no baja los brazos vencido. Porque Dios persevera, sus santos habrán de perseverar hasta el fin y llegarán a la gloria. La gente usa la expresión incondicional para referirse a permanecer junto a quien atraviesa adversidades, en vez de hacer abandono de la situación cuando ésta se torna difícil. Usan esa palabra para crear esperanza al mirar al futuro.

En tercer lugar, el verdadero amor es un regalo de Dios. Es iniciativa y decisión de Dios, más que algo condicionado por la forma en que actúo. El evangelio del amor no es pago sino regalo. Es un regalo que yo no puedo ganar; aun más, es un regalo que ni siquiera merezco. Dios ama a enemigos débiles, impíos y pecadores. El regalo es contrario a lo que merezco. Dios debería matarme aquí mismo. La gente habla de incondicional para hablar de tal bendición inmerecida. Lo usa para dejar de lado una iniciativa de legalismo de mi parte.

En cuarto lugar, Dios te recibe tal como eres: pecador, sufriente, confundido. No trates de arreglar tu vida para luego venir a Dios. Ven. La gente habla de incondicional para hacer referencia a la invitación que hace Dios a personas toscas y hasta groseras, impuras, ya terminadas. Lo usan para vencer la desesperación de pensar que soy indigno y que me lleva a no pedir ayuda de Dios y del pueblo de Dios.

Estas son preciosas verdades. El adjetivo incondicional en realidad tiene una noble ascendencia teológica para describir esta gracia de Dios que es perseverante y se inicia espontáneamente. ¿Debo, entonces, sentirme cómodo con la manera en que la mayoría de la gente habla de esta expresión? ¿Acaso la idea corriente expresa en verdad las prácticas verdades teológicas que ellos creen que expresa? ¿Es un equivalente adecuado para estas cuatro verdades maravillosas? No lo creo, y hay cuatro razones.

En primer lugar, hay maneras más vívidas y más bíblicas para describir cada una de las cuatro verdades mencionadas.

- Lo opuesto a manipulación no es benignidad desapasionada. La bondad del verdadero amor conlleva celo, autosacrificio, y un llamado al cambio (Isaías 49:15 y sig.; 1 Tesalonicenses 2:7-12);
- El llamado a ser paciente y compasivo cuando la otra persona atraviesa por dificultades, puede ser descrito de este modo: "El amor es paciente"; "que seáis paciente para con todos" (1 Corintios 13:4 BLA; 1 Tesalonicenses 5:14);
- "Gracia" y "regalo" describen la calidad gratuita e inmerecida del amor de Dios de manera menos ambigua que la expresión incondicional (2 corintios 9:15; Romanos 6:23; Efesios 2:4-10);

La bienvenida de Dios a los impíos y manchados con corrupción tiene una explicación: "Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores" (1 Timoteo 1:15). "Cristo nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros" (Efesios 5:2). El evangelio es una historia de acción, no una actitud de aceptación.

La gente hoy día emplea una palabra un tanto vaga y abstracta—incondicional—cuando por otro lado la Biblia provee palabras, metáforas y relatos más vívidos y específicos.

En segundo lugar, resulta claro que la gracia inmerecida no es estrictamente incondicional. Si bien el amor de Dios no depende de lo que tú haces, depende sí de lo que Jesucristo hizo por ti. En ese sentido, es muy condicional. A Jesucristo le costó la vida.

En realidad, el amor de Dios definido en la Biblia contiene el cumplimiento de dos condiciones: perfecta obediencia y un sustituto que cargara con el pecado. Jesús, por su activa obediencia a la voluntad de Dios, demostró y se ganó el veredicto de "Justo". Su constante obediencia a las condiciones de Dios son atribuidas por gracia cuando Dios justifica a los impíos. Y Jesús, en su obediencia pasiva, sufrió el castigo de una muerte sangrienta. El Cordero de Dios aceptó la pena de muerte como condición para que tú pudieras tener libertad y vida. De manera que el amor de Dios contiene dos "condiciones cumplidas" cuando nos es entregado gratuitamente a ti y a mí. El amor de Dios contiene la vida y la muerte de quien fue tanto Siervo de Dios como Cordero de Dios. ¿Amor incondicional? No, algo mucho mejor. La gente que ahora usa la palabra incondicional a menudo habla de una aceptación indiferente de esta verdad detallada y específica en cuanto a Cristo.

En tercer lugar, hay otra manera en que la gracia de Dios es algo más que incondicional. Tiene la finalidad de cambiar a quien la recibe. Hay pecado en tu vida. Desde el punto de vista de Dios, no sólo necesitas que alguien muera en tu lugar para que puedas ser perdonado; además, necesitas ser transformado de manera total. La palabra incondicional puede ser una manera aceptable para expresar la bienvenida de Dios. Sin embargo, no

alcanza a describir el motivo de esa bienvenida: una rehabilitación completa y que dure toda la vida, aprendiendo a vivir en santidad, "sin la cual nadie verá al Señor." La gente a menudo usa la palabra incondicional para decir que todo está bien, quitándole el propósito central al amor de Dios y al del consejero o de los padres. Tú debes "volverte" para recibir el amor de Dios; sin embargo no haces nada para recibir una aceptación generalizada y universal.

En cuarto lugar, y lo que es más serio, el amor incondicional lleva consigo una cantidad de bagaje cultural. Al leer los párrafos anteriores, habrás notado cómo "incondicional" va junto a palabras como "tolerancia, aceptación, aprobación, docilidad". Va también de la mano con una filosofía que afirma que el amor no debe imponer valores, expectativas ni creencias en la otra persona. Yo podría haber utilizado la frase que surgió con la psicología humanística: estimación afirmativa incondicional. La mayoría de la gente piensa en este concepto cuando piensan en amor incondicional: "En lo profundo de tu corazón, eres una buena persona. Dios te acepta tal como eres. Dios te sonríe aun cuando tú no hagas nada. Vales mucho. Puedes relajarte, descansar en su sonrisa, y dejar que emerja tu yo verdadero, básicamente bueno." Esta es una filosofía de la vida, una teología práctica contraria al verdadero amor de Dios.

Lo contrario a condicional y crítico podría ser incondicional y aprobador. Lo contrario a grandes y caprichosas expectativas podría ser ninguna expectativa. Lo contrario a ser mandón podría ser no dar directivas de ningún tipo. O al menos es lo que la gente desearía. El amor condicional obviamente es odio, no amor. El amor incondicional, con el significado que hoy tiene la expresión, es un engaño más sutil.

Me siento incómodo con la frase amor incondicional porque tan frecuentemente hace a un lado la realidad. Es compañera de las enseñanzas que le dicen a la gente: "Paz, paz," cuando, desde la perspectiva santa de Dios, no hay paz (Jeremías 23:14,16 y sig.). Si recibes aceptación generalizada, no necesitas arrepentimiento, simplemente la aceptas. Te llena sin hacer que te humilles. Te hace sentir tan bien contigo mismo que ni siquiera ves la necesidad de arrepentirte ni de deleitarte en la obra de Cristo. Hace que te sientas bien sin tener que enfrentarte a la angustia de Jesús en Getsemaní y en el Calvario. Es fácil y no demanda nada. No insiste en transformarte y no lo hace. Te engaña en cuanto a Dios y en cuanto a ti mismo. La mayoría de la gente aspira a este amor incondicional que contiene una gran dosis de este bagaje cultural.

Hay algo mejor. Decir "el amor de Dios es incondicional" en cierta manera es como decir: "la luz del sol a mediodía es una linterna en un apagón." Una bombilla débil tiene ciertas analogías con el sol. El amor incondicional tiene ciertas analogías con el amor de Dios. Pero ¿por qué no empezar con el sol ardiente en vez de con la linterna? Cuando observas con detenimiento, el amor de Dios es muy diferente de la "estima positiva e incondicional", semillero de las ideas contemporáneas sobre el amor incondicional. Dios no me acepta como soy; me ama a pesar de cómo soy; me ama lo suficiente como para querer transformarme a la imagen de Jesús. Este amor es mucho, mucho, mucho mejor que el incondicional. Tal vez pudiéramos llamarlo amor "contracondicional". Contrariamente a las condiciones para conocer la bendición de Dios, El me ha bendecido porque su Hijo cumplió las condiciones. Contrariamente a lo que merezco, me ama. Y ahora puedo empezar a cambiar, no para obtener amor sino por amor.

La gente que habla de amor incondicional a menudo tiene buenas intenciones. Unos pocos usan las palabras con los viejos significados teológicos intactos. Muchos quieren

que la gente se ame en forma incondicional. Otros quieren ayudar a quienes ven a Dios como el gran crítico, a quienes o bien sirven como si fueran esclavos o de quien escapan porque nunca pueden servirle. Y no tengo dudas de que la frase ha sido de utilidad a algunos, a pesar de las riquezas que deja de lado o del bagaje que por lo general contiene. Pero hay buenas razones por las que la Biblia nos relata historias de eventos asombrosos, nos habla usando atractivas metáforas, y revela una detallada teología a fin de informarnos del amor de Dios. Necesitas algo mejor que amor incondicional. Necesitas la corona de espinas.

Necesitas el toque de vida al hijo muerto de la viuda de Naim. Necesitas la promesa al ladrón arrepentido. Necesitas saber que "nunca te abandonaré ni te dejaré." Necesitas perdón. Necesitas un Labrador, un Pastor, un Padre, un Salvador. Necesitas ser como aquel que te ama. Necesitas el amor de Jesús, que es mucho mejor.

Extracto de dialogo de *Los Hermanos Karamazov*,¹ que muestra una mujer examinando su corazón y los de motivos detrás de las obras.

[Sra. Holicoff]—Amo tanto a la humanidad que, ¿lo creerá usted? Sueño muchas veces con abandonar todo lo que tengo, dejar a mi hija Lisa y hacerme hermana de la caridad. Cierro los ojos, pienso y sueño; en esos momentos siento dentro de mí una fuerza invencible. Ninguna herida, ninguna purulenta llaga podría asustarme. Las vendaría, las lavaría con mis propias manos y sería la enfermera de los pacientes dispuesta a besar sus úlceras...

[Padre Zossima] —Y no es demasiado si piensa usted de esa manera. La casualidad le proporcionara alguna vez la ocasión de hacer una buena obra.

[Sra. Holicoff] —Sí, ¿pero podré soportar mucho tiempo semejante existencia? —continuó la dama apasionadamente, con aspecto casi trastornado—. He aquí la pregunta fundamental, la que me atormenta más. Cierro los ojos y me pregunto: ¿persistiré mucho tiempo en este camino? Si el enfermo cuyas úlceras lavas te paga con la ingratitud, te atormenta con sus caprichos, sin darse cuenta de tu devoción, si te grita y se muestra exigente, si se queja incluso a la dirección —como ocurre frecuentemente cuando se sufre demasiado— ¿que ocurrirá entonces? ¿Continuaría tu amor? He pensado muchas veces con escalofrío: Si algo puede calmar inmediatamente mi amor de obrar, ese algo es la ingratitud. En una palabra, trabajo por un jornal y lo exijo inmediatamente bajo la forma de elogios y de amor, a cambio del mío. De otra manera no puedo amar a nadie...

[Padre Zossima] —Es exactamente lo mismo que me contó hace mucho tiempo un medico— observo el anciano—. Era un hombre de edad madura y verdaderamente inteligente, se expresaba tan francamente como usted, aunque bromeando tristemente; amo a la humanidad—decía—, pero me siento extraño a mí mismo. Cuanto mas amo a la humanidad en general menos amo a las personas en particular, como individuos. Muchas veces he soñado apasionadamente y hubiese sido capaz de subir al calvario por mis semejantes, si necesario fuera; sin embargo, no puedo vivir con nadie dos días seguidos en la misma habitación; lo sé por experiencia. Desde el momento en que alguien está cerca de mí, su personalidad lastima mi amor propio y molesta mi libertad. En veinticuatro horas puedo tomar entre ojo a las mejores personas del mundo: a uno porque está demasiado tiempo en la mesa, a otro porque está constipado y no hace más que estornudar. En cuanto los hombres se ponen en contacto conmigo soy su enemigo. En cambio, de una manera invariable, cuanto más detesto a las gentes en particular, más ardo en amor por la humanidad en general.

¹ Dostoievsky, Feodor, Capítulo 4, “Una Mujer de Poca Fe,” Libro 2, Madrid: Ediciones Nájara, 1984, pp. 75-76.

Dios, la música y yo

Por Bob Kauflin

En una ocasión, al salir con mi esposa Julie nos encontrábamos mirando casualmente los anaqueles de la librería Barnes y Noble. En eso, comencé a hojear un libro que captó mi interés, mientras Julie siguió hacia adelante. Unos cuantos minutos después alcé la mirada y alcancé a ver por detrás su abrigo negro. Acercándome a donde ella estaba, puse mis manos en sus hombros y me incliné a revisar el calendario que ella estaba mirando.

De repente se oyó el grito de una voz que me era familiar: ¡"BOB"! Era Julie, parada a unos cinco metros a mi derecha, llevando puesto todavía su abrigo negro.

Mis manos se retiraron inmediatamente de los hombros de aquella extraña persona, y de un brinco me alejé como a unos tres metros, diciendo en voz baja algo como "¡Lo siento mucho, señor!" Unos momentos después apareció su novio, un tipo como de más de 1.80 metros, que se acercó a nosotros cuatro que estábamos sorprendidos.

Por muchas semanas nos reímos de esa vez que nos topamos con "la otra mujer". Pero desde entonces le he dado gracias a Dios de que Julie me haya visto tan pronto. Mi ignorancia de lo que estaba sucediendo pudo haber conducido a consecuencias graves.

Muchas veces no nos damos cuenta de lo que sucede cuando estamos escuchando música, y eso también puede tener serias consecuencias. Puede comenzar inocentemente al poner un CD que despierte recuerdos, nos emocione, o nos relaje. Puede suceder lo inesperado –sutil y inevitablemente- durante las horas que pasamos escuchando el audio desde Internet. Este peligro puede reforzarse cuando nos aseguramos de tener la canción más nueva en el formato más padre de nuestro artista favorito.

¿Cuál es el motivo de que nos guste nuestra música favorita? ¿Es la música totalmente neutral? ¿Dice algo acerca de mi relación con Dios la música que escucho? Si estas preguntas no parecen tan importantes, piensa de nuevo. Un cristiano sabio se da cuenta de que escuchar música sin discernimiento y propósito piadoso revela un corazón deseoso de coquetear con el amor al mundo.

Es sólo música, ¿o no?

Una definición simple de música es: "una combinación reconocible de melodía, armonía y ritmo." Esos tres elementos no llevan en sí mismos ningún valor moral; no creo que exista tal cosa como un estilo de música que sea malo o santo en sí mismo. Sin embargo, es muy claro que la música puede influirnos. A veces, apenas y podemos darnos cuenta del impacto de la música, como una película con una partitura bien escrita. En otras ocasiones el efecto es muy aparente. La música puede evocar emociones que van de lo noble a lo vil, de glorificar a Dios a lo sensualmente ilícito.

Los principios musicales ciertamente juegan una parte en todo esto, de la misma manera que nuestra atención, pero probablemente ningún aspecto nos afecta más que las cosas con que asociamos la música. Esto sucede porque la música es un "portador".

Una vez nuestra familia padeció de inflamación de la garganta. Cuando uno se recuperaba, otro caía enfermo. Finalmente aprendimos que mi hijo más grande era el portador; él nunca se enfermaba, sino que continuamente les pasaba las bacterias a los demás.

La música puede ser la portadora de al menos tres elementos: contenido, contexto y cultura.

Contenido

Filipenses 4:8 nos da los estándares de Dios para el contenido – de todas las cosas. En un lenguaje que claramente intenta aplicarlo a todos los aspectos de la vida, este pasaje nos dice aquello en lo que debemos meditar... inclusive cuando estamos escuchando música:

En cuanto a lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honorable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre, si hay virtud alguna, si hay algo que merece alabanza, en esto pensad. (RVA)

En otras palabras, cada vez que la letra de una canción celebre el pecado, o lo trate como un asunto de poca importancia, mi espíritu debería entristecerse.

Algunos dirán: “Yo no escucho las palabras; ni siquiera sé que es lo que están diciendo”. Pero ¿por qué no? De todas las personas, los cristianos son los que deberían estar preguntando lo que significan las canciones. Si nunca escucho las letras de las canciones, es probable que tampoco ponga mucha atención a las letras de las alabanzas en los cultos de los domingos. Mi tendencia será dejarme influir por el sonido y no por las palabras que estoy cantando. Y al final de cuentas, soy un tonto al rodearme con canciones que podrían opacar mi amor a Dios.

Contexto

Debido a que escuchamos y no vemos la música, ésta se llega a asociar fácilmente con las circunstancias en las que las escuchamos. Su efecto en nosotros a veces está conectado con el contexto.

¿A dónde vas a escuchar música? ¿A la casa de un amigo? ¿Al centro de la ciudad? ¿A los conciertos? En diferentes grados, los conciertos reflejan los valores del mundo. Si asisto a un evento donde el artista o el público promueven intencionalmente la violencia, la inmoralidad, las drogas o la rebelión, entonces estoy coqueteando un poco con el mundo.

Algunos cristianos que conozco escuchan música en la radio secular. Aparte del contenido problemático de muchas canciones seculares, los DJ reparten con mucho entusiasmo las actitudes del mundo hacia el sexo, las relaciones, el lenguaje vulgar, y la vida en general. La diferencia la hace el lugar donde escucho música.

Cultura

La cultura no es lo mismo que la mundanidad. Dentro de nuestra sociedad existe una cultura dominante y numerosas culturas secundarias. La mayoría de las culturas tienen tanto cosas positivas como negativas. Por supuesto que la mundanidad —esa oposición auto exaltada hacia Dios— está presente en cada cultura, y se puede ver en cualquier cosa que esté conectada con mucha de la música que escuchamos: presentación, promoción, vestido, expresiones faciales, imágenes y entrevistas.

Las canciones más populares de hoy están llenas de evidencias de la mundanidad esencial de nuestra cultura, que incluyen rebelión, inmoralidad, amor al placer, emocionalismo (sentir es conocer), el sentido de que nada dura, y el narcisismo temporal (lo moderno es padre, todo lo más viejo que yo es historia antigua). Debemos estar buscando cómo estas actitudes encuentran el camino hacia nuestros corazones a través de la música que disfrutamos.

Compromiso: el fruto de la ignorancia

Si no estamos conscientes de la propaganda mundana que la música lleva, podemos ser dirigidos a comprometernos con el mundo. Aquí hay algunas señales:

- No evaluar la música que escucho a la luz de la Escritura.
- Tengo muchos CD's con contenido inaceptable.
- Mis prioridades y mi horario lo determina la música.
- No tengo una pasión por las cosas espirituales.

Probablemente la mejor manera de detectar si estoy comprometiéndome demasiado en mis hábitos de escuchar música es consultar en oración con amigos, papás o un pastor, a fin de recibir una respuesta honesta.

Una precaución: los límites de la música

La buena música es un gran don de parte de Dios. Pero no permitamos que cualquier música, sin importar lo hermosa que sea, ni lo majestuosa, ni lo hábilmente que haya sido compuesta, ni lo artísticamente que haya sido ejecutada, se nos haga más atractiva que el mismo Dios.

Los libros o la música en los que pensábamos que estaba la belleza nos traicionarán si confiamos en ellos... porque ellos en sí no son la cosa auténtica; tan sólo son la esencia de una flor que no hemos encontrado, el eco de un tono que no hemos escuchado, las noticias de un país que aún no hemos visitado.¹

La música nunca debe representar completamente- ni puede servir como sustituto de- la maravilla, el asombro y la belleza sorprendente del Dios que entregó a su único Hijo para vivir una vida perfecta y morir una muerte perfecta en nuestro lugar.

Una mejor manera

Al final, la música ni es un demonio al que hay que temer, ni tampoco es un dios al que hay que convertirlo en un ídolo. Es simplemente una parte de la creación de Dios, para nuestro bien y para su gloria. Con ese entendimiento, podemos apreciar su verdadero propósito: profundizar nuestro amor a Dios y nuestro disfrute de él.

Esto puede suceder en maneras incontables. Las canciones de cuna que canta una nueva mamá nos recuerdan la ternura de Dios. La música en la adoración grupal fortalece el impacto de la Palabra de Dios en nuestros corazones y profundiza nuestro afecto a Él. La música grabada o en vivo provee algo similar a la música de la película de la vida, que puede resaltar el significado de momentos y relaciones importantes. Podemos disfrutar la música bien hecha por incrédulos como una evidencia de la gracia común de Dios, que se extiende a todos.

Sí, la música es un don de Dios, pero su mejor y más alto propósito es ser un medio de profundizar nuestro amor y nuestro disfrute de Aquél que primero nos dio la música. Que todas nuestras composiciones, que todos nuestros momentos de escuchar y tocar música dé como resultado que el Creador de la Música reciba la gloria que sólo él merece.

Bob Kauflin es el director de desarrollo de adoración para los Ministerios *Sovereign Grace*, además de ser un pastor y líder de la adoración en la iglesia Covenant Life en Gaithersburg, Maryland, EU. También escribe en *Worship Matters*, una columna semanal en Internet

¹ C.S. Lewis, "The Weight of Glory," *The Weight of Glory and Other Essays* (New York, N.Y.: Macmillan, 1980) p.7

El alma de la Modestia por C.J. Mahaney

Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad. (1 Timoteo 2:9-10)

Era una pregunta inesperada, pero que no debe ni puede ser ignorada por ninguno de nosotros: “¿Cree Ud. que las mujeres de la iglesia visten modestamente?”

La pregunta me la hizo un conferencista invitado en aquel evento masivo de la iglesia, un amigo querido, un pastor, y un hombre de carácter, sabiduría y entendimiento excepcionales. Esa pregunta encendió una discusión muy útil, seguida de una serie de eventos de los cuales espero que este artículo no sea el último.

Para empezar, debo notar que desde mi perspectiva la mayoría de las mujeres en nuestras iglesias sí se visten modestamente. Esto es una cosa maravillosa, y un testimonio de la bondad y la misericordia de Dios. No obstante, en cuestión de la mundanalidad, especialmente dada la abrumadora influencia de la cultura popular de la vestimenta, el tema de la modestia demanda nuestra cercana atención. (La necesidad de vestirse modestamente se aplica también a los varones, pero reflejando tanto el énfasis de la Biblia y el área de mayor necesidad, limitaremos aquí nuestra discusión a la modestia en el vestir entre las mujeres)

Humildad visible: la actitud de la modestia

Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia...

Cualquier discusión bíblica acerca de la modestia comienza con el corazón, no con la longitud del vestido. ¿Cuál es el fruto del Espíritu que puede verse en la mujer vestida modestamente? El dominio propio: una moderación y restricción intencionales que tienen como propósito la pureza.

Por tanto, la modestia es simplemente la humildad expresada en el vestido. La mujer cristiana humilde que entiende este pasaje tendrá un guardarropa que expresa dominio propio, moderación y autodisciplina. Lo que use para vestirse demostrará que vive en una resistencia firme a la presión del mundo. Ella se ha de vestir con el propósito de mostrar la gracia y la belleza de su condición de mujer y para revelar un corazón humilde, no para llamar la atención a sí misma, ni para hacer alarde de su belleza, ni para impresionar a sus compañeras o atraer sexualmente a los hombres.

Hermana, ¿que les sugiere tu guardarropa a los demás acerca de tu corazón? ¿Crees que un grupo de creyentes maduros evaluarían tu ropa con palabras como “modesta”, “pura” y “humilde”? Y lo más importante, ¿qué palabras *esperas* más que use la gente, o qué tipos de cosas esperas que pensará la gente? Es importante que puedas ser capaz dar una respuesta a estas preguntas. ¿Reflejan tus respuestas un corazón de humildad y modestia?

Asociaciones piadosas: la apariencia de la modestia

...no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos...

Con esta frase, Pablo no está condenando el uso de alhajas, algún peinado específico, o la ropa de alta calidad. Más bien, para tratar un problema particular que había en las reuniones de la iglesia en aquel entonces, él instruye a las mujeres a que no se vistan pomposamente. El asunto era de asociación. Las mujeres de algunas congregaciones del primer siglo se vestían para diferenciarse de las mujeres pobres y para identificarse pecaminosamente con las mujeres ricas. Algunas se vestían de tal manera que se podían asociar con las prostitutas. Esto estaba causando distracciones y alteraciones que eran inaceptables en la reunión de la iglesia. (Poco antes de esto, Pablo les dice a las mujeres que no discutan en las reuniones –otra distracción)

En tanto que el vestirse ostentadamente seguramente es un problema potencial en cualquier reunión de la iglesia, el tipo de vestido que hoy ofrece el potencial más grande de distracción en las reuniones o en cualquier otro lugar es la ropa inmodesta y sensual. Ese tipo de vestimenta acarrea asociaciones como distracciones, conflictos y falta de propiedad, que son los asuntos que Pablo discute con Timoteo.

¿Qué asociaciones sugiere tu manera de vestir? Juzgando por el vestido, ¿con quien parece que te estás identificando?

Prefiero creer que la mayoría de las mujeres que se visten inmodestamente no están promoviendo intencionalmente la inmoralidad. Sin duda están fallando en ejercer disciplina y diligencia al ir de compras, o cuando deciden qué es lo que van a ponerse para vestir ese día. Pero me temo que muchas simplemente ignoran el hecho de que como regla, los hombres que desean vivir vidas santas deben comprometerse diariamente con una guerra espiritual y mental seria contra el pecado de la lujuria.

¿Alguna vez has contribuido para que a un hermano se le haga difícil adorar y servir a Dios porque se distrajo debido a que tu ropa era muy ajustada, muy reveladora, o en muchas formas inmodesta? La modestia bíblica demanda conocimiento y discreción, pero tristemente, una mujer cristiana que se viste inmodestamente por ignorancia o por pecado será muy difícil distinguirla de las obsesivas imitadoras de Britney Spears o de Halle Berry. Y el daño que haga tal vez no sea menos severo.

Tu guardarropa: ¿es modesto? ¿da evidencia de que tienes dominio propio? ¿Puedes decir eso de cada prenda? No confíes en tu propia evaluación. Si vives con tus padres, comienza con su evaluación, especialmente la de tu papá. Si estás casada, comienza preguntándole a tu esposo, pero anima a cada mujer, casada o soltera a que invite a otras dos o tres mujeres creyentes para participar en el proceso de evaluación.

La belleza bíblica: la lealtad de la modestia

...sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad.

Para observar la amplia enseñanza de la Escritura acerca del tema de la belleza, consideremos los ejemplos que encontramos en el libro de Ester, el Cantar de Cantares, y el capítulo 31 de Proverbios. Queda claro que no hay nada de malo en que una mujer esté a la moda o se vea atractiva, siempre y cuando mantenga la modestia. Sin embargo, en vez de mantener una preocupación por verse atractiva como lo define la cultura, su apariencia debe reflejar una definición bíblica de belleza.

La definición que el mundo tiene de belleza está inseparablemente ligada a la sensualidad, la seducción, el egoísmo y la autoexaltación. Sin embargo, en la definición bíblica de la belleza, el atractivo físico es al final de cuentas un reflejo de un carácter piadoso; enfatiza la espiritualidad, no la sensualidad; está centrada en Dios, dirigiendo la atención en última instancia hacia el evangelio.

Por causa del evangelio

Esta conexión entre el evangelio y las instrucciones de Pablo acerca de la belleza y la modestia queda clara en los versículos anteriores de la sección de la Escrituras que estamos considerando. En 1 Tim. 2:5, Pablo dice explícitamente la razón de dar estas directrices: *“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos...”* Aquí, Pablo sitúa toda su discusión en el contexto del evangelio. Pablo no era un moralista decidido sólo a promover una modestia externa. Él estaba apasionado con el evangelio. Era un predicador resuelto a ver cómo el evangelio cambiaba vidas.

La mujer que ama al Salvador evita la inmodestia porque se resiste a tergiversar o distraerse de la pureza del evangelio. Lo que quiere es que su actitud y apariencia revele su lealtad a su Salvador, el cual se dio a sí mismo como su sustituto, llevando sus pecados, rescatando su alma, y haciendo posible que viva una vida de humildad y de buenas obras.

¿Por qué Pablo está tan preocupado con el vestido modesto? ¿Por qué lo estoy yo? ¿Por qué usted debería estarlo? Por causa del evangelio.

C.J. Mahaney dirige los Ministerios Sovereign Grace (Gracia Soberana) y sirve como el pastor principal de la iglesia Covenant Life en Gaithersburg, Maryland, EUA. Su libro, La Vida Cruzcéntrica (en español), ha sido publicado recientemente por Editorial Unilit.

FUERA DE FOCO

Los Cristianos y los Medios de Comunicación

Por Joshua Harris

Cuando el apóstol Juan escribió “*No améis al mundo...*” queda claro que no se estaba anticipando a la TV por satélite, la Internet, las revistas, los PC juegos, etc., todas esas cosas que hoy agrupamos bajo el título de *medios de comunicación*. Pero él sí sabía esto: el corazón humano no cambia. El pecado es intemporal, universal, y constante. En cualquier vehículo nuevo de comunicación que el hombre sueñe, el pecado salta a bordo.

Los resultados son obvios. Hacia cualquier lugar que miremos, la tecnología nos invade con los valores, actitudes y la falsa definición de la realidad que el mundo nos ofrece. Los medios populares de comunicación nos mienten acerca de la naturaleza de lo bueno, de la verdad y de la belleza. Ofrecen versiones falsas de cómo debe ser una familia, qué es el romance, qué es el éxito, y dónde debemos gastar nuestro dinero.

Los medios nunca tratan de razonar con nosotros, sino que buscan una conexión directa a las emociones. ¿Por qué discutir débilmente en contra de la inmoralidad cuando simplemente se puede mostrar en cámara lenta y en acercamientos de cámaras a bellas personas en traje de baño con un fondo musical tenue y una luz a medias? ¿Dónde están las dolorosas consecuencias del pecado?

El poder de los medios de comunicación actuales está en su capacidad de hacer que el mal sea tan atractivo. La advertencia de Juan es aún más vital para nosotros que para sus lectores originales.

Media pastilla de veneno no mata

La mayoría de nosotros reconoce el peligro de exponernos a contenidos pecaminosos; por eso es que tendemos a establecer límites arbitrarios basados en cuánto pensamos que podemos manejar. Cuando una película o un programa de TV nos presentan una profanidad de manera suave o poco frecuente, una aventura adúltera ocasional, o una cantidad innecesaria de violencia, como que pesamos el nivel de peligro. Actuamos como si cada uno de nosotros tuviera una *zona límite* donde empieza el pecado, más allá de la cual no nos atrevemos a cruzar. Nos preguntamos qué tanto de una pastilla de veneno podemos tragar antes de que nos mate.

Pero el peligro más grande de los medios populares de comunicación no es exponerse una sola vez a un ejemplo particular de pecado (tan serio como pueda ser), sino es la exposición a la mundanalidad a *largo plazo*—pequeñas porciones de veneno, día a día, semana a semana—lo que puede amortiguar nuestros corazones a la fealdad del pecado. Lo que Dios llama el deseo de los ojos y los deseos de la carne se exhiben típicamente por los medios de comunicación de manera natural e inofensiva. El efecto final de todas esas pequeñas porciones de veneno amortigua la conciencia al trivializar aquellas cosas que son exactamente lo que Dios llama enemigos de nuestra alma.

Cuando hablamos de lo que vemos y escuchamos no debemos preguntarnos cuántas pequeñas porciones de veneno podemos tomar; más bien necesitamos examinar el efecto acumulativo que nuestros hábitos de entretenimiento tienen sobre nuestra actitud hacia Dios y hacia el pecado en el mundo.

Si no disfrutas las calorías...

¿De veras alguien creerá que mi alma no se contamina si desapruero el pecado que miro, o si volteo mis ojos hacia arriba y murmuro en contra de la perversidad de Hollywood, o si adelanto las partes muy malas? ¡Claro que sí! De igual manera, si en realidad no te *gusta* el pastel de chocolate, comerlo no va a aumentar tu cintura.

No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. (Gálatas 6:7)

He mirado bien este versículo y no existe ninguna laguna.

Muchos de nosotros sembramos para la carne cada día—mirando horas la TV, pero pasando 15 minutos en un tiempo a solas con Dios en oración—y luego nos preguntamos por qué no cosechamos santidad en nuestras vidas. Miremos tres maneras de hacer cambios prácticos en nuestro consumo de los medios de comunicación.

Aumentemos nuestro discernimiento

Discernir es *percibir la verdadera naturaleza de algo*. Debido a que los medios nos hablan a seguido a través de nuestras emociones, debemos crecer en discernimiento, pues de lo contrario, cuando venga la violencia disfrazada de justicia, cuando venga la lujuria disfrazada de romance, o cuando la codicia y la avaricia vengan enmascaradas de éxito, es probable que seamos engañados.

Aquí están algunas maneras bíblicas de ayudarle a discernir si cierta actividad glorifica a Dios.

1. ¿Presenta una tentación a pecar? Rom. 13:14; 2 Tim. 2:22)
2. ¿Es benéfico? (1 Cor. 6:12a; 1 Cor. 10:23)
3. ¿Es esclavizante? (1 Cor. 6:12b)

(En relación con estos dos versículos, debemos notar que cuando Pablo escribe en 1 Corintios “Todo me es lícito”, no está estableciendo un mandato divino para entregarse a cualquier tipo de libertad de entretenimiento. Más bien, él está citando un proverbio que era común entre los corintios, para luego rebatirlo.)

4. ¿Honra y glorifica a Dios? (1 Cor. 10:31)
5. ¿Promueve el bien de los demás? (1 Cor. 10:33)
6. ¿Es causa de que otro tropiece y caiga en pecado? (1 Cor. 10:32)
7. ¿Surge de un motivo puro? (Jer. 17:9)

También le recomiendo que aplique regularmente la “*Prueba de Susana Wesley*”. Mientras John Wesley estaba lejos de su casa estudiando en la Universidad, John Wesley le escribió a Susana, su mamá, para pedirle una lista de pecados que él debía evitar. Su respuesta es un modelo de aplicación de sabiduría bíblica:

Cualquier cosa que debilite tu razón, cualquier cosa que dañe la suavidad de tu conciencia, cualquier cosa que oscurezca tu sensibilidad de Dios, cualquier cosa que incremente la autoridad de tu cuerpo sobre tu mente, cualquier cosa que te aleje de disfrutar las cosas espirituales, eso debe ser pecado para ti, sin importar qué tan inocente se vea.

Después de percibir, *el discernimiento actúa*. Al distinguir lo bueno de lo malo, rechace lo que sea indigno. *Examinadlo todo; retened lo bueno. Absteneos de toda especie de mal. (1 Tesalonicenses 5:21-22)*

Entonces, aún cuando haya hecho su mejor juicio bíblico en relación con un libro, una película, un programa de TV, o cualquier cosa, no se quede en modo pasivo. Si algo es ofensivo, debe estar listo a apagarlo, a dejar de leerlo, o a salir del cine. Siempre debe estar listo para rebatir las ideas falsas o el pensamiento no bíblico que casi siempre está presente en un grado u otro. Seamos personas que escriben en los márgenes de los libros, que hablan a la TV, que posteriormente discuten con los demás las películas y conciertos para ayudar a agudizar nuestro discernimiento e incrementar nuestra habilidad de criticar valores que no sean bíblicos.

Elevemos nuestras normas

Elevemos nuestras normas dondequiera que se encuentren lejos de la Escritura, pero humildemente, sin hacer alarde de ellas, ni obligar a otros a observar las normas que hayamos adoptado. Al mismo tiempo, invitemos a otros hacia esta área de nuestras vidas; recibamos gustosamente observaciones en relación con nuestros hábitos de entretenimiento; estemos

dispuestos a discutir y a disponernos a rendir cuentas unos a otros acerca de las normas que hayamos escogido en oración. Enfoquémonos en nuestras convicciones acerca de Dios, pero también amémonos unos a otros lo suficiente como para podernos desafiar y cuestionar nuestras decisiones en esta área.

Debemos preguntarnos siempre si nuestras normas son lo suficientemente altas. Nunca supongamos que ya hemos “llegado.”

Cambiamos nuestros hábitos

Muchos cristianos—quizá la mayoría—se imaginan haciendo sacrificios heroicos para Dios; sin embargo, nos resistimos a hacer pequeños ajustes. “Jesús, estoy dispuesto a dejar mi hogar, mi familia y mi futuro, pero ¡no me pidas que deje de ver “Otro Rollo” o “Big Brother”!

No nos olvidemos que seguir a Cristo conlleva implicaciones radicales para el estilo de vida del creyente. Si vamos a honrar a Dios en esta área, necesitamos reevaluar constantemente nuestros hábitos de entretenimiento. ¿Deberíamos ver menos televisión? ¿Ir menos al cine? ¿Pasar menos tiempo en Internet? Es fácil entender nuestro pasatiempo mirando la TV o una película como si eso fuera una necesidad o un derecho. Pero como creyentes, el único derecho no negociable es obedecer y glorificar a Dios—aún si eso llegara a significar no ver alguna película famosa o exitosa de la que todos estén hablando, o si eso significa que debemos mantener apagada la TV en las noches.

Como ha observado Wayne Wilson:

Ir al cine no debería ser algo que hagamos en lugar de jugar mini-golf. A diferencia de ello, las películas deberían entenderse con un cuidado extremo, como si nos acercáramos a los terrenos de un enemigo engañoso y poderoso, porque esa es la verdad al respecto. Las facultades críticas deben estar en alerta total. Los creyentes no deberían ser clientes frecuentes del cine. La popularidad de una película no debería marcar la diferencia. Deberíamos estar dispuestos a quedar ignorantes acerca de la “película del año”, si viola la norma de Dios.²

Si es necesario, déjeme urgirle a cambiar la disposición de su casa, de tal modo que la tecnología del entretenimiento, particularmente la televisión, no sea ni omnipresente ni central. No dejemos que el ver la televisión o películas sean nuestras actividades de entretenimiento que escojamos automáticamente. Tal vez quisiera abstenerse periódicamente de diferentes medios de comunicación para probar su influencia y así incrementar su enfoque en Dios.

Sea bien claro en esto: el mundo quiere su atención, su lealtad y su amor. Ya sea de manera sutil o descarada, nunca dejará de convencerlo a Ud. Por tanto, es esencial que como cristianos nos comprometamos en la batalla de nuestros propios corazones y almas. El apóstol Juan vivió en un mundo sin las tentaciones de los medios modernos de comunicación, pero este asunto del corazón sigue siendo el mismo: ¿a qué o a quién va Ud. a amar?

Joshua Harris sirve como pastor ejecutivo de la Iglesia Covenant Life en Gaithersburg, Maryland, E.U., y dirige los Ministerios New Attitude. También es autor de “Les dije adiós a las citas amorosas”, de Editorial Unilit.

² Wayne Wilson, *Worldly Amusements: Restoring the Lordship of Christ to our Entertainment Choices* (Enumclaw, WA: Winepress Publishing, 1999)

